

IRIS

Número 25 · 2018



**Dirección:**

Javier Alonso Torre

Equipo técnico:

Enrique Mariscal, Javier Puertas, Arturo de Frías

Redacción:

Andrés Miguel Domínguez, Arturo de Frías, Carlos Cifuentes, Carlos Pérez Naval, Dimas Serneguet Belda, Enrique Mariscal, Jaime Rojo, Javier G. Urbón, Javier Puertas, Jorge Silva Rivera, Juan Pablo Plaza Pozo, Miguel Ángel Rubio, Néstor Carda, Nicolás Reusens, Pablo Bou, Pablo Sánchez, Raúl Santos, Roberto Bueno y Xavier Mas Ferrà

Edición y corrección de textos, edición gráfica, diseño y maquetación:

Marián Sáenz-Diez Molina
masaenzdiez@gmail.com

FotoNaTour
Ediciones

Han colaborado en la revisión final:

Almudena Marcos y Roberto Bueno

Impresión:

Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas (Alicante)
info@quintaimpresion.com
quintaimpresion.com

**Depósito legal:**

SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:

AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos
de Naturaleza
secretaria@aeфона.org
aeфона.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2018. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o el soporte magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

aeфона.org



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una entidad sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines de la Asociación son, entre otros, la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Para ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, tales como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

AEFONA organiza cada año un congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días, se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en proyecciones, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en stands de empresas del sector.

AEFONA publica su revista oficial, IRIS, que muestra, entre otros contenidos, una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

PRESIDENTE

Pablo Bou

VICEPRESIDENTE

Raúl Sáez

SECRETARIO

Pablo Sánchez

TESORERO

José Ramón Maciá

VOCALES

Javier Alonso Torre

Xavier Hita

Rosana Pita

Enrique Mariscal

Oriol Massana

CARTA DEL PRESIDENTE

En estos momentos, y con el XXVI Congreso a la vuelta de la esquina, me veo escribiendo esta cuarta y última «Carta del presidente» de mi legislatura, y pienso: «¡Cómo pasa el tiempo!». Hay muchas palabras que pueden resumir este periodo al frente de la mayor asociación de fotografía de naturaleza del país. Palabras como *excelencia fotográfica, trabajo, iniciativas, encuentros, exposiciones, socios, publicaciones, compromiso, ilusión, congresos...* Pero la que posiblemente se cifa más a este periodo en lo que a mí respecta es la palabra *amistad*.

Han sido muchas las personas estupendas que he tenido el placer de conocer a lo largo de este tiempo. Cada encuentro y congreso era una cita en la que aumentar esas experiencias y amistades, muchas de las cuales estoy seguro de que me acompañarán durante mucho mucho tiempo. Ese es, seguro, el gran legado que deja AEFONA a quien se acerca a ella.

Quisiera mencionar de forma especial a todos los Amigos, con mayúscula, que me han acompañado en las tareas de la junta. Son trece las personas que han dedicado su tiempo, esfuerzo y cariño a la Asociación y a quienes debo un agradecimiento eterno por haber estado ahí cada vez que se les ha requerido. Sin embargo, mi pilar fundamental a la hora de aceptar este reto y mantenerlo con ilusión ha sido mi mujer, Bárbara, a la que estaré

eternamente agradecido, por su paciencia, ánimo y cariño.

Cuando miro atrás y hago repaso de lo realizado, veo con orgullo lo que hemos logrado y, con frustración, los proyectos que por algún motivo han quedado en el tintero. Si tuviera que destacar solo uno en estos cuatro años, sería sin duda la revitalización y asentamiento de nuestro concurso José A. Valverde-AEFONA: El Fotógrafo Conservacionista del Año (FCA).

Me enorgullece pensar que el FCA ha servido para agitar las mentes de los fotógrafos de naturaleza y que vean nuestra actividad con un prisma más amplio y entiendan que nuestras imágenes pueden servir como herramienta de conservación. Se han presentado a esta convocatoria más de una decena de proyectos de nuestros socios, lo que da buena cuenta del compromiso que tienen con el medioambiente.

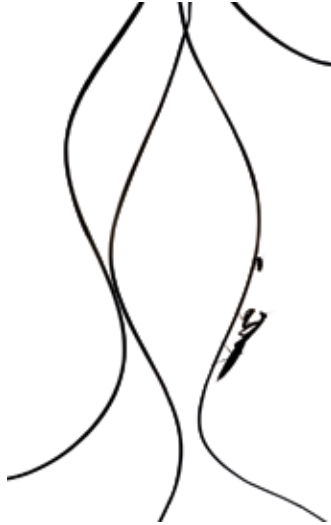
Me voy con la seguridad de dejar la Asociación potente y estabilizada, en manos de un grupo de compañeros con ilusión y capacidades para hacer grandes cosas. Hemos de entender que este tipo de organizaciones no son de nadie y son de todos y, por tanto, ninguno somos indispensables. Entender esto garantizará la continuidad de una asociación que siempre tendré en mi mente, en mi corazón y en mi cámara de fotos: AEFONA.

Pablo Bou
Presidente de AEFONA

Foto de la cubierta:

© Óscar Díez Martínez. *El futuro*
Un joven lince ibérico sale de entre las sombras y se asoma por un tronco. Aparece y desaparece. Asomándose a su futuro.
Canon 5D Mark III, Canon 16-35 mm f/4 IS USM, f/9, 1/100 s, ISO 320







SUMARIO

Carta del presidente	3
----------------------------	---

NOTICIAS

XXV Congreso de AEFONA en Calamocha: «Conservación y creatividad»	6
VI Encuentro para la Conservación: Ibiza II	8
VII Encuentro para la Conservación: Sierra de Gredos	8
Premio José A. Valverde-AEFONA: El Fotógrafo Conservacionista del Año	9
Libro <i>Érase un ratón: cuentos de un fotógrafo de naturaleza</i> , de Ramiro Díaz	10
Libro <i>España salvaje</i> , de Arturo de Frías	10
Libro <i>Diario de un fotógrafo de naturaleza</i> , de J. Luis Gómez de Francisco	11
Libro <i>Imaginando mundos. Creatividad y fotografía de naturaleza</i> , de Uge Fuertes	11
Concursos de fotografía de naturaleza	12

REPORTAJES

Las montañas de las flores	16
Meli. Historia de una superviviente	26
Parque natural Sierra de Grazalema, un enclave singular	34
Somos Antártida	40
El valor de los servicios ambientales de la naturaleza	48

ARTÍCULOS

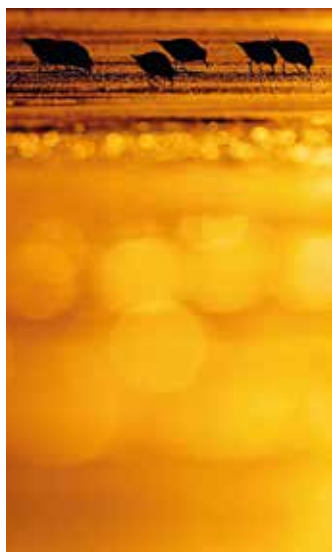
Jiloca. La belleza de lo cotidiano	54
El fototrampeo en la noche	60

PORFOLIOS

Carlos Cifuentes	68
Jorge Silva Rivera	74
Juan Pablo Plaza	80
Miguel Ángel Rubio	86
Nicolas Reusens	92
Raúl Santos	98

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de fotografías de los socios	104
--	-----



XXV CONGRESO DE AEFONA EN CALAMOCHA: «CONSERVACIÓN Y CREATIVIDAD»

En nuestro XXV Congreso, gran parte de las intervenciones, así como la mesa redonda, versaron sobre el papel de la fotografía en la conservación de la naturaleza. La creatividad fue otro de los temas principales de la cita.

La asamblea de socios, en la que se ratificó la junta —con Pablo Bou como presidente—, abrió el congreso, que contó con el apoyo del Ayuntamiento de Calamocha. José B. Ruiz y Rolando Gil presentaron las primeras ponencias, sobre fotografía de naturaleza y de viajes, respectivamente. También conocimos las actividades y obra fotográfica de los colegas de la Asociación Aragonesa de Fotógrafos de Naturaleza (ASAFONA), de la mano de su presidente, Mariano Biarge.

Víctor Taberero, que lleva años explorando tierra y mar desarrollando proyectos de concienciación ambiental, abrió

un nuevo bloque dedicado a la conservación. Javier Puertas, implicado en el mundo de las áreas protegidas a través de su actividad en el foro de Europarc-España, reflexionó sobre el papel que juega la fotografía en la transmisión de los grandes mensajes relativos a las áreas protegidas. A continuación, el jovencísimo Carlos Pérez Naval cautivó al auditorio, probablemente por la naturalidad con la que presentó sus espectaculares fotografías. Bruno d'Amicis cerró la primera jornada explicando un proyecto sobre el fénec en el Sahara y otro en torno al lobo en el centro de Europa.

Tras la mesa redonda, que abrió la segunda jornada, seguimos con ponencias sobre fotografía y conservación con Paco Márquez, que nos presentó el proyecto «The Living Med». Después se entregó el Premio José A. Valverde: El Fotógrafo Conser-

vacionista del Año 2018 a Jorge Silva, por su proyecto «Chiapas: legado verde».

Juan Santos y Uge Fuertes, de Portfolio Natural, explicaron el proceso de realización de su exposición «Pictio: en compañía de la pintura». José Pesquero intervino en este bloque de ponencias creativas presentándonos su libro *Creaciones, recreaciones y abstracciones*.

José Manuel Cortizo presentó el proyecto «Madre Piedra-Amaharri. Desde Jaizkibel al Antropoceno». Britta Jaschinski, que presentó su libro *Crimes*, cerró el segundo día de congreso.

En el último día, José B. Ruiz impartió una ponencia sobre composición avanzada, y Jorge Sierra nos presentó un audiovisual sobre espacios naturales diversos. Rafael Rojas cerró el congreso con la presentación «La fotografía de paisaje como medio de expresión», en la que hizo un recorrido por su proceso creativo y explicó cómo sus imágenes se iban llenando de contenido.

Durante el congreso, los participantes, pero también los vecinos y visitantes de Calamocha, pudimos ver la exposición «Momentos efímeros», de AEFONA, y «Pictio», de Portfolio Natural.

MESA REDONDA

En la segunda jornada se celebró la mesa redonda «Del fotógrafo de naturaleza al fotógrafo conservacionista», con José B. Ruiz, José Manuel Cortizo, Paco Membrives, Paco Márquez y Alfonso



© Rolando Gil

Lario. En ella se reflexionó sobre los elementos que favorecen que los proyectos funcionen.

Son importantes todas las iniciativas, desde proyectos como «SOS Paisajes de Mar» a acciones como charlas en colegios o que el fotógrafo colabore con asociaciones. Los proyectos pueden ser desarrollados por voluntarios o por profesionales.

El foco puede estar tanto en lo local (como en insectos y aves urbanas, como en lo invisible (en los procesos naturales, por ejemplo).

Para ganar conciencias en los sectores de la sociedad más alejados o indiferentes, puede explorarse la capacidad de la fotografía para redescubrir la naturaleza, incluso para conectar con el movimiento naturalista, y también como vía de escape.

La calidad artística de las imágenes viene a ser la principal clave del éxito de cualquier proyecto. También es un valor la originalidad del planteamiento, el ser únicos y novedosos. Asimismo, se consideran claves el bagaje, la experiencia y la excelencia técnica del fotógrafo. Los productos y los formatos (ya sean fotolibros, exposiciones, audiovisuales...) deben adecuarse a los

destinatarios de los proyectos de comunicación.

El punto de partida debe ser un diseño sólido y una planificación coherente, en la que la estrategia de comunicación sea clara y sencilla. También se considera fundamental definir objetos pedagógicos y educativos. Despertar emociones y sentimientos a través de la fotografía es el punto de partida de la reflexión y paso previo en el cambio de actitudes y comportamientos. Es preciso considerar el papel de la *fotodenuncia* y de la *fotobelleza*, y otros enfoques como los documentales.

Deberíamos ser realistas en el alcance de los proyectos para no generar frustración o expectativas inasumibles. El deseable apoyo a los proyectos puede ser más sencillo cuando se explicita su contribución a las políticas medioambientales, y puede contribuir a evitar el sentimiento de aislamiento de muchos fotógrafos comprometidos. Es transcendental la profesionalidad, fiabilidad y seriedad del proyecto, basadas en los valores y recursos del organizador o promotor. En el desarrollo, es clave la coordinación interna del equipo —que debería ser interdisciplinar—. La perseverancia y

la tenacidad también son fundamentales.

La implicación social debe ser una prioridad, ya que los proyectos suelen apostar por temas de interés social, como el medioambiente. Es una buena estrategia recabar apoyos explícitos del sector conservacionista, científico y educativo, entre otros, y también del mundo de la fotografía. Se considera que el apoyo de personas reconocidas puede aportar un valor añadido de credibilidad.

Existen multitud de recursos y herramientas que deben considerarse en la difusión del proyecto en sus diferentes fases (redes sociales, blog, etc.).

Contar con un patrocinador potente facilita el desarrollo de los proyectos. Además, resulta interesante explorar el *crowdfunding* ('micromecenazgo') para la financiación y difusión.

Debería considerarse también la sostenibilidad de los proyectos, diseñar estrategias para mantenerlos en el tiempo, además de integrar apoyos económicos concretos.

Javier Puertas y Pablo Bou



© Rolando Gil

VI ENCUENTRO PARA LA CONSERVACIÓN: IBIZA II

Del 9 al 11 de marzo tuvimos nuestro segundo encuentro de AEFONA en Ibiza, en paralelo al IV Congreso de AFONIB.

La actividad empezó en Sa Figuera Borda y luego nos fuimos a las Playas des Comte, donde fotografiamos la puesta de sol. La primera salida nocturna fue a Cala d'Hort, en la que nos guió nuestro compañero Antonio Mo-



© Xavier Mas Ferrà

reno para fotografiar Orión sobre Es Vedrá.

En Cala d'Hort fotografiamos el amanecer y luego Pere Toler y Vicente Guasch, entre otros, impartieron varias ponencias en Can Jeroni. También se proyectaron los audiovisuales *Iceland revealed*, de Marco Antonio Yuste, centrado en Islandia; y *Paisajes*, de Anton Calpagiu, con imágenes de Ibiza, Escocia, Eslovenia y Rumanía. De la mano de Elena Benlloch, concejala del Ayuntamiento de Sant Josep de la Talaia, visitamos la exposición del XI Memorial Climent Picornell.

Jordi Serapio nos guió por Es Amunts, Sa Punta de Ses Torretes, Torres den Lluç y Cala Aubarca,

en una salida en la que fotografiamos la *Ophrys dyris* y endemismos como la *Ophrys balearica*. Oliver Martínez mostró *Horus*, su trabajo con el halcón peregrino. Rosana Pita nos presentó «Una realidad, diferentes percepciones», su proceso desde la técnica hasta la creatividad. También pudimos probar el material cedido por Foto Ruano en el parque natural Ses Salines, donde fotografiamos flamencos y garzas.

Queremos agradecer la colaboración del Ayuntamiento de San Josep, de Promoción Turística del Consell d'Eivissa y de Foto Ruano.

Xavier Mas Ferrà

VII ENCUENTRO PARA LA CONSERVACIÓN: SIERRA DE GREDOS

Desde el 22 hasta el 24 de junio nos reunimos en la Sierra de Gredos, un espacio con gran potencial para la fotografía nocturna.

La sierra es un destino «Starlight», distintivo concedido por la Fundación Starlight a aquellos lugares que cumplen una serie de condiciones apropiadas para la observación de cielos noctur-

nos, y la Sierra de Gredos es una de sus estrellas.

Para practicar la fotografía nocturna fuimos al puerto de Tremedal, a 1700 metros de altitud, donde las masas de piorno en flor y los afloramientos graníticos nos ofrecieron numerosas oportunidades fotográficas hasta entrada la madrugada.

El sábado fue el plato fuerte del encuentro, ya que fuimos a la senda de la Laguna Grande. El camino que parte desde la plataforma de Hoyos del Espino hasta la laguna nos ofreció un paisaje de laderas pobladas de flores amarillas de piornos que, en contraste con las montañas nevadas, ofrecían todo un es-

pectáculo fotográfico. Tampoco faltaron ejemplares de cabra montés, muchos relativamente cerca, por lo que conseguimos buenas fotografías.

El atardecer del sábado fue el preámbulo de una nueva sesión nocturna en el macizo central de Gredos, desde el puerto de Peña Negra, el marco perfecto para esta sesión.

El domingo realizamos un último recorrido fotográfico por los robledales de la Garganta de Bohoyo, buscando flora y aves forestales, hasta media mañana.

Pablo Sánchez



© Pablo Sánchez

PREMIO JOSÉ A. VALVERDE-AEFONA: EL FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA DEL AÑO

El pasado diciembre de 2017 se entregó el III Premio José A. Valverde-AEFONA a Jorge Silva como director del proyecto «Chiapas: Legado Verde», en el que participan también Laurence Didion, Luis F. Rivera y Sergio Pedrero, todos ellos de AEFONA.

El objetivo principal de este trabajo, que se inició en abril de 2015, es ofrecer un testimonio fotográfico sobre las áreas silvestres de Chiapas, territorio en el que se encuentran siete reservas de la biosfera de las 45 existentes en todo México. Se valen de la fotografía para concienciar a la sociedad de que la destrucción de la naturaleza no es un problema que corregir en el futuro, sino una realidad que ya nos está afectando y que tenemos el deber de afrontar.

En su recorrido por más de setenta espacios naturales, nos muestran la belleza y vulnerabilidad de uno de los territorios con mayor biodiversidad del planeta. En estos hábitats podemos encontrar al jaguar, al quetzal, al mono sarugato e infinidad de endemismos de fauna y flora. Pero no solo capturan la esencia de su vida salvaje, sino que documentan el trabajo y la lucha de mucha gente por su conservación. No hay que olvidar que más del 50% de la población de la zona vive con una economía de subsistencia.

En el momento de la entrega del premio habían concluido los trabajos en la reserva de la biosfera El Triunfo y con el material obtenido tenían la intención de

editar un libro y organizar exposiciones y charlas en instituciones educativas, con el fin de sensibilizar a la población sobre la importancia del lugar. Están convencidos de que, en la actualidad, el ecologismo no se puede comprender con exactitud si lo desligamos de su factor social, así que el camino indicado para la conservación es difundir, enseñar y hacer partícipe a la gente de lo que está sucediendo en el planeta en este momento.

En las imágenes presentadas, se puede observar el lado más bello de los seres vivos que allí habitan, rincones espectaculares de sus sierras y los sensibles y mágicos momentos que la naturaleza nos ofrece, pero también su lado más oscuro y amargo: el avance de una sociedad moderna que, para conseguir las máximas comodidades, sobreexplota los limitados recursos de una naturaleza que se deteriora a un ritmo más elevado y costoso del que pensamos.

El equipo de Legado Verde lleva avanzados, hasta el momento, un 30% de los trabajos de documentación. AEFONA espera que este reconocimiento les motive a concluir su objetivo y a continuar utilizando la fotografía como herramienta para la conservación de los espacios naturales. Como ellos mismos dicen: «Estamos convencidos de que únicamente a través del conocimiento puede nacer el deseo de conservar».

Aprovechamos para anunciar los tres proyectos finalistas de la edición de 2018 y candidatos al IV Premio José A. Valverde-AEFONA:

- «Dejando las rejas atrás», de Amy Lof.
 - «Silacea», de Francisco Contreras Parody.
 - «Ecuador, la biodiversidad en extinción», de Jaime Culebras.
- ¡Mucha suerte a los tres!

Enrique Mariscal



Reserva El Triunfo © Jorge Silva

LIBRO ÉRASE UN RATÓN: CUENTOS DE UN FOTÓGRAFO DE NATURALEZA, DE RAMIRO DÍAZ

Ramiro Díaz publica su primer libro, en colaboración con Óscar Díez, también compañero de AEFONA. Se trata de una recopilación de cuentos en los que, a través de fotografías de animales salvajes en su medio natural, se mezclan la fantasía con hechos curiosos y reales de cada una de las especies. Pretende entretener fábulas que tratan de introducir



a los más jóvenes en el respeto y cuidado de la naturaleza, pero sin necesidad de idealizar a los animales, sino que los sitúa como lo que son: seres vivos a los que respetar, ni buenos ni malos..., pero tampoco peluches adorables.

Estas historias tienen su origen en las incontables horas que los fotógrafos de naturaleza pasan durante la observación, acecho (fotográfico) y preparación de las «misiones» en busca de las especies que habitan en el libro.

Todo empieza con un ratón de campo silvestre que se cuela en un garaje... A partir de ahí, zorros, lirones, tejones, caracoles, libélulas, mariposas, pajarillos y niños, muchos niños, darán vida

a las historias que ocurren «en el bosque».

Al tiempo que una lectura entretenida, el libro sirve como herramienta de divulgación en colegios, centros culturales y asociaciones fotográficas. Una obra hecha con esmero y cuidado en todos sus detalles que, sin duda, hará las delicias de los niños... y de quienes no quieren dejar de serlo.

Cuenta con prólogo de Benigno Varillas, fundador de la revista Quercus y biógrafo oficial de Félix Rodríguez de la Fuente.

Más información en:
erasurenraton.com

Redacción Iris

LIBRO ESPAÑA SALVAJE, DE ARTURO DE FRÍAS

Se trata de la tercera edición, mejorada y con nuevas imágenes, del segundo libro del autor, un exhaustivo recorrido por lo mejor de la naturaleza española, con imágenes de veinte de nuestros increíbles espacios naturales: desde Picos de Europa, Sierra de Gredos, Sierra Morena, las islas Medas, Pirineos, Doñana, Cazorla, Somiedo, Monfra-



güe, Cabañeros..., pasando por Daimiel, Andújar, el hayedo de Montejo, Tarifa, el Teide, hasta la laurisilva canaria.

Cuenta también con impactantes imágenes de las especies más representativas de nuestra venerada fauna ibérica: lobos, osos, lince, águilas (imperiales, reales y perdiceras), quebrantahuesos, urogallos, gamos, ciervos, corzos, muflones, cabras monteses, martines pescadores, abejarucos, milanos, cigüeñas, buitres negros y leonados..., y muchas más. También hay una sección sobre fauna marina: tiburones, meros, morenas, orcas, delfines, calderones, nudibranchios, etc.

Cuenta con un prólogo del director de cine de naturaleza Joaquín Gutiérrez Acha, quien nos ha dado joyas como *Cantábrico* y *Guadalquivir*, entre otras películas documentales.

Como con todos sus libros, hasta el momento, Arturo donará el 100% de los ingresos a Aldeas Infantiles SOS, una ONG que da nuevos hogares a niños sin familia en 135 países.

Es un libro de gran formato (31 x 24 cm), con 308 páginas, encuadernado en tapa dura a cromo y con sobrecubierta.

Más información y venta en:
wildlifegood.com

Redacción Iris

LIBRO *DIARIO DE UN FOTÓGRAFO DE NATURALEZA*, DE JOSÉ LUIS GÓMEZ DE FRANCISCO

Se trata de una recopilación de 47 relatos en los que el autor da testimonio de sucesos, historias y anécdotas que le han ocurrido en su dilatada trayectoria como fotógrafo, así como reflexiones sobre el mundo natural, junto con interesantes recomendaciones y consejos fotográficos. Despertando conciencias, con esta obra pretende fomentar el amor por la naturaleza y el acercamiento a ella, de un modo respetuoso, a través de la fotografía y la observación.

En su largo recorrido vital como fotógrafo, han sido muchos los temas medioambientales que le han preocupado y de

los que se hace eco en este libro, aunque el cambio climático y la desaparición de los hielos polares ocupan un espacio importante, ya que el autor ha sido testigo de excepción de este problema en sus múltiples viajes. En otros relatos, su intención es seducir al lector con historias y anécdotas de cómo consiguió fotografiar una especie o qué ocurrió cuando estaba en un determinado lugar.

«Esta pretende ser mi aportación. Historias, anécdotas, reflexiones y consejos, fruto de más de treinta años retratando fauna, flora y paisaje, acompañados de la mejor selección gráfica, para ayudar al practicante de la

fotografía y seducir al enamorado de la naturaleza».

Tiene 256 páginas (31 x 25 cm) y más de 300 fotografías; está impreso en papel estucado de 170 g y encuadernado en tapa dura.

Más información y venta en: gomezdefrancisco.es

Redacción Iris



LIBRO *IMAGINANDO MUNDOS. CREATIVIDAD Y FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA*, DE UGE FUERTES

Uge Fuertes nos presenta su primer libro: *Imaginando mundos. Creatividad y fotografía de naturaleza*, una variada selección de imágenes inspiradoras que resumen diez años de trabajo del autor. A través de casi 300 fotografías, hace un recorrido por todo el proceso creativo y las fases por las que pasamos los fotógrafos hasta conseguir una imagen original y que diga algo de nosotros mismos, una imagen con la que nos sintamos identificados.

En los textos —con tintes poéticos y con numerosas citas de artistas, escritores y filósofos—, Uge cuenta como la empatía, la inspiración, la impro-

visación, la duda y la búsqueda de los límites van a ser nuestros aliados a la hora de encontrar composiciones que nos emocionen.

Imaginando mundos es un recorrido por la experimentación en fotografía de naturaleza. En él encontrarás técnica, composición, búsqueda, poesía y creatividad a partes iguales. Uge explica las técnicas utilizadas para llevar a cabo sus imágenes y también cómo otras artes alimentan e influyen en nuestras fotografías, que se verán impregnadas de poesía, música y pintura.

En palabras del propio autor: «No existe una fórmula para enseñar a ver, solo hay que tener ojos de mosquito y mirada de niño».

Cuenta con un prólogo de José B. Ruiz.

Cuenta con 232 páginas impresas en papel estucado de 150 g y está encuadernado en tapa dura.

Más información y venta en: ugefuertes.com/libros

Redacción Iris



CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Un año más, es un placer comprobar la buena salud y el respeto del que gozan los fotógrafos de naturaleza españoles al verlos recoger premios en gran número de concursos. También nos enorgullece que muchos sean miembros de AEFONA. En la siguiente relación, es posible que no estén todos los que son, pero son tantos los concursos y los premios, que sería imposible recopilarlos todos en el espacio de este artículo.

MEMORIAL MARIA LUISA 2018

En esta 28.ª edición se recibieron más de 15 000 fotografías de 1586 fotógrafos de todo el mundo. Dos fotógrafos de AEFONA recibieron sendos primeros premios: Mario Cea, por *Volando bajo la tormenta* (Foto creativa), y Andrés Miguel Domínguez, por *El último vuelo* (Foto macro), quien también obtuvo dos menciones de honor, una por *Muerte roja*

(Foto macro) y otra por *Incierto futuro* (Biodiversidad).

También obtuvieron mención de honor Dimas Serneguet, con *Motivos pictóricos* (*El mundo de las aves*); Carlos Virgili, con *JK2* (Paisajes naturales); David Santiago García, con *9A* (Escalada en roca); Javier Herranz Casellas, con *Exhalación* (Foto creativa); Sebastián Ramírez Morales, con *Atrapados* (Foto creativa); José Manuel Grandío, con *Seis* (Foto creativa); Felipe Foncueva, con *Mordedora* (Mundo sumergido); y Francisco Márquez, con *Queso picón* (Hombre en montaña y naturaleza).

Cabe destacar los reconocimientos obtenidos por tres de nuestros socios más jóvenes: las menciones de honor de Sabín Infante, por *Una ventana al exterior*, y de Carlos Pérez Naval, por *A que no me pillas*; y el primer premio (Concursante novel) de Marc Albiac, por su fantástica *El rey*. Esto demuestra que la fotogra-

fía de naturaleza en España no es una cuestión solo del presente, sino que tiene un esperanzador futuro.

MONTPHOTO 2018

De entre las más de 12 000 imágenes recibidas, destacó *Opresión*, de Miguel Ángel Rubio, ganadora absoluta del certamen. Una imagen simple y directa, pero con una gran fuerza emocional. Esta fotografía, además, obtuvo el primer premio en la categoría Denuncia ecológica. En esta categoría, recibieron menciones de honor Joan de la Malla, por partida doble, Roberto Bueno y Juan J. González Ahumada.

Arturo de Frías recibió un primer premio por *Desfile en blanco* (Aves), y Mario Cea Sánchez y Jaime Culebras recibieron una mención de honor por *Escultura de agua* y *Futura madre*, respectivamente. En Montaña, Gabriel Funes obtuvo una mención de honor; también la obtuvieron, en Actividad de montaña, Javier Camacho Gimeno, por *Luces y sombras*, y Javier G. Urbón, por *Mogote de los suicidas*.

Con la imagen *Orix Scape*, Pere Soler Isern consiguió una mención de honor en Mamíferos; en Otros animales, este mismo reconocimiento recayó en Salvador Colvée Nebot y en Pedro José Fernández Martínez.

Pedro Javier Pascual consiguió el primer premio con *Mosaico floral*, en Mundo vegetal, categoría en la que se repartieron menciones de honor Uge Fuertes,



Pere Soler Isern. *Orix Scape*. MontPhoto

con *Dentro de la Sequoia*, Juan J. González Ahumada, con *Diente de león* y Fran Rubia, con *Cementerio de endemismos*.

En Paisaje, el primer premio fue para Javier Herranz Casellas, por su fotografía *Mar de dunas*. Paco Costa Cervera, Andrés Miguel Domínguez y Pere Soler Isern (por partida doble) se repartieron cuatro menciones de honor. El primer premio de Macro fue para Andrés Miguel Domínguez, por *Un mundo por descubrir*. En este mismo apartado, recibió hasta tres menciones de honor Rubén Pérez Novo; una, Pedro Javier Pascual y, otra más, Jaime Culebras. El primer premio de Arte en la naturaleza fue para José Manuel Grandío, por *La migración de los mosquiteros*. En la misma categoría, fueron premiados con menciones de honor José Pesquero, Fran Rubia, Jorge Silva y Juan Tapia.

Pere Soler Isern se llevó también el premio Girona, una de las categorías especiales del certamen, por *The Lonely Tree*.

Y dejando constancia del gran futuro que aguarda a la fotografía de naturaleza, Laura Albiac, Bruno García Marín y Carlos Pérez Naval obtuvieron premios en la categoría infantil (Hasta 14 años), por *De pesca*, *Tomando el sol* y *La migración de las grullas*, respectivamente.

MONTPHOTO-AEFONA 2018

Estos premios se entregan a aquellos socios que hayan conseguido las mayores puntuaciones en las diferentes categorías del concurso. Este año, el vencedor de la categoría de Montaña ha sido Gabriel Funes, por *Jugando con las nubes*, y el segundo lugar

ha sido para Miquel Àngel Artús, por *Carton Mountains*. En Actividad de montaña, *Alone*, de Javier Camacho Gimeno, recibió el primer premio; el segundo fue para Javier G. Urbón, por *Mogote de los suicidas*.

Pere Soler Isern y Daniel Jara obtuvieron el primer y segundo puesto, respectivamente, en Mamíferos. En Aves, *Desfile blanco*, de Arturo de Frías, quedó en primer lugar y *Futura madre*, de Jaime Culebras, en segundo. Pedro José Fernández Martínez y Juan J. González Ahumada fueron los

premiados en Otros animales. Juan J. repitió segundo premio en Mundo vegetal, y Pedro Javier Pascual, con *Mosaico floral*, obtuvo el primero. En Paisaje, los premios fueron para Javier Herranz Casellas y Pere Soler Isern.

Bubble Troubles, de Juan Pablo Plaza, fue la vencedora en Mundo subacuático, y Carles Virgili Ribé quedó en segundo lugar con *El abanico de Neptuno*. El primer y segundo premios de Macro fueron para Andrés Miguel Domínguez y Rubén Pérez Novo, respectivamente.



Dimas Sernequet. *Painterly Flight*. GDT



Andrés Miguel Domínguez. Último vuelo. MML

Miguel Ángel Rubio, triunfador de la noche en MontPhoto, también obtuvo el primer premio AEFONA en la categoría de Denuncia ecológica, por *Opresión*. Mientras, el segundo premio fue para Joan de la Malla, con *Damaged Merchandise*.

En Arte en la naturaleza, el primer premio fue para *La migración de los mosquiteros*, de José Manuel Grandío, y el segundo, para Fran Rubia, por *Velando el duelo*.

WPY 2018

En esta edición de uno de los más prestigiosos concursos internacionales de fotografía de

naturaleza, nos enorgullece especialmente el premio absoluto conseguido por Carlos Pérez Naval con su fotografía *Duck of Dreams*, en la categoría de 11 a 14 años, donde otra imagen suya fue reconocida como *Highly Commended*.

También fue ganador de categoría Joan de la Malla, con su reivindicativa imagen *The Sad Clown*, en la categoría de Fotoperiodismo de vida salvaje.

Cloak of Silk, de Andrés Miguel Domínguez (Comportamientos: Invertebrados) y *Misguided Mayflies*, de José Manuel Grandío (Vida salvaje urbana) fueron

reconocidos con sendos *Highly Commended*.

ASFERICO 2018

Este año, el número de miembros de la Asociación que han conseguido algún tipo de reconocimiento es realmente extenso.

Uge Fuertes y Eduardo Blanco Mendizabal consiguieron un *Runner up* cada uno. El primero, en Mamíferos, por *Lepre californiana*; y el segundo, en Hombre y naturaleza, por *La discarica*. En esta misma categoría, Javier Camacho Gimeno y Marc Albiac obtuvieron sendas menciones de honor. Javier obtuvo también una mención por *Sheeps*, en Paisaje.

En Aves, Mario Cea Sánchez, por *En el paisaje*, y José Manuel Grandío, por *Between the Knots*, consiguieron menciones de honor, así como otros compañeros: Andrés Miguel Domínguez, en Otros animales; Paco Costa Cervera, en Plantas y hongos; y Óscar Díez Martínez, en Composición y formas.

GDT EUROPEAN WPY 2018

La representación española en este prestigioso certamen, de la Sociedad Alemana de Fotógrafos de Naturaleza, ha sido sobresaliente. Dos socios han conseguido el máximo premio: Jaime Culebras, en Aves, por *Futura madre*, y Joan de la Malla, con *Acting under Pressure*, en Hombre y naturaleza, donde obtuvo también una mención.

En Aves, Andrés Miguel Domínguez consiguió una *Runner up*, con *In the Snowstorm*, y Dimas Serneguet, una mención de honor por *Painterly Flight*. Andrés también obtuvo una mención en Otros animales, por *El último*



Javier Camacho Giménez. Luces y sombras. MontPhoto

vuelo. En Plantas y hongos, Pedro Javier Pascual y Uge Fuertes fueron premiados con sendas menciones de honor, como lo fue Salvador Colvée en Mundo subacuático, por *The Dance of the Octopus*. En Taller de la naturaleza, también recibieron menciones Juan J. González Ahumada, con *The Eye of the Storm*, y José Pesquero, con *Just Wings*.

GLANZLICHTER 2018

En la categoría de Paisaje, tres compañeros consiguieron una mención de honor: Miquel Àngel Artús Illana, por su paisaje de Tossa de Mar; Juanjo Sierra, por su Vía Láctea sobre el salar de Uyuni; y José Luis Roldán Sosa, por su fotografía *Erosión*.

Pere Soler Isern obtuvo mención de honor en La belleza de las plantas y en Naturaleza como arte, categoría en la que también José Pesquero obtuvo una mención. Daniel Jara la consiguió en Otros animales. Además de todos ellos, el jovencísimo Carlos Pérez Naval consiguió dos imágenes entre las menciones del premio Joven (hasta 13 años).

FOTONOJA 2018

Sin ninguna duda, Juan J. González Ahumada fue el gran triunfador, ya que ganó en dos categorías (Pequeños mundos y Arte y naturaleza) y tuvo cuatro menciones de honor.

Andrés Miguel Domínguez tuvo cuatro menciones de honor: dos en Arte y naturaleza, una en Paisajes naturales y una en Pequeños mundos. Fran Rubia obtuvo dos menciones: por *Conjunción*, en Paisajes naturales, y por *Espíritu navajo*, en Arte y naturaleza. Por último, Óscar Díez Martínez y José Juan Hernández obtuvieron



José Pesquero. Only Wings. GDT

menciones de honor con sus imágenes *El futuro*, en Fauna general, y *Snail Trails*, en Arte y naturaleza, respectivamente.

CADIZ PHOTONATURE 2018

Este es un concurso de nuevo cuño, pero por la buena organización demostrada y la calidad de las obras presentadas, parece que ha llegado para quedarse.

Dimas Sernequet ha ganado en tres de las diez categorías: Fauna general, con *Pequeños alados*; Mundo de las aves, con *Simplicidad*; e Historias de la naturaleza, con *Dueños de la noche*. El resto de los ganadores de categoría fueron Esteve Garriga, por *Últimos rayos* (Paisaje natural), Fran Rubia, por *Una vela en la oscuridad* (Mundo vegetal), Miguel Ángel Rubio, por *Opresión* (Hombre y naturaleza, en la que también obtuvo una mención); y Andrés Miguel Domínguez, por *Snowstorm* (Naturaleza de Cádiz, en la que obtuvo dos menciones más).

Dimas Sernequet sumó dos menciones más en Mundo de las aves, donde Mario Cea Sánchez consiguió otras dos y la recibida por *Vertebral*, en Pequeños mun-

dos. En Fauna, José Luis Roldán Sosa consiguió otra mención por *Salto a las estrellas*.

Andrés Miguel Domínguez redondeó su palmarés en el certamen con dos menciones más: *Deshielo* y *Pequeños mundos*, en Mundo vegetal e Historias de la naturaleza, respectivamente.

Otros compañeros que recibieron menciones fueron Juan Pablo Plaza, Rubén Pérez Novo, Iñaki Larrea, Miquel Àngel Artús Illana, David Santiago García, Juan J. González Ahumada, Javier Camacho Gimeno y Eduardo Hernández de Haro.

NARAVA PHOTO CONTEST 2018

En este concurso esloveno, José Pesquero ganó una PSA Silver Medal con *Black on Blue* y Pere Soler Isern consiguió una FD GRCA Bronze Medal por *Fireworks*.

Asimismo, recibieron menciones de honor Rubén Pérez Novo, Esteve Garriga y Xavier Mas Ferrà.

¡Enhorabuena a todos los compañeros premiados!

Enrique Mariscal

LAS MONTAÑAS DE LAS FLORES

En el litoral de Tarragona, a medio camino entre la capital y el Delta del Ebro, existe un territorio pequeño, intenso, oloroso, donde la blanca luz del Mediterráneo alimenta flores y arbustos, retamas y plantas aromáticas que nos abren las puertas de las fragancias más exquisitas que podamos imaginar. Paraíso de la flora mediterránea, tan promiscua en colores y olores, la Serra de Vandellòs alberga un inmenso patrimonio vegetal que explota cada primavera para emborrachar al caminante. El sotobosque mediterráneo destapa

entonces su tarro de mil esencias únicas, acompañadas de otros tantos brochazos de color. Tiñen los campos romeros y brezos, tomillos y madreSelvas, amapolas y orquídeas, jaguarzos y rosales silvestres...

Es una lista tan interminable como embriagadora, que convierte esta pequeña sierra litoral en un paraíso para naturalistas y fotógrafos adictos a la botánica, y en un oasis de relajación y aromaterapia para el senderista que disfruta con la soledad de la naturaleza. Si es cierto, como se dice, que los buenos perfumes

se guardan en frascos pequeños, aquí tenemos uno que contiene el mejor perfume que existe: el propio aroma de la naturaleza.

DESDE LA COSTA...

Situado en la comarca del Baix Camp, al sur de la provincia de Tarragona, el municipio de Vandellòs i L'Hospitalet de l'Infant está atravesado, de sudoeste a nordeste, por la llamada Serralada Litoral catalana, que acompaña a la línea de costa a lo largo de toda Cataluña.

Visto el territorio desde el mar, lo primero que encontra-



Mapa © Eva Alonso

mos es la franja litoral, donde se concentra la mayor parte de la actividad humana e industrial del municipio. Numerosas edificaciones, industrias, líneas de alta tensión e infraestructuras diversas (como las ferroviarias) han acabado confluyendo en esta zona a lo largo de décadas. El resultado, muy similar al existente a lo largo de toda la costa mediterránea, es una línea litoral con un alto grado de degradación y con muy pocos ecosistemas naturales bien preservados.

Aún así, por fortuna, existe en el municipio una zona costera poco dañada por la presencia o por la actividad humana. Se trata del catalogado por la Generalitat de Cataluña como espacio de interés natural (EIN) de La Rojala-Platja del Torn. Este paraje natural, de 211 hectáreas, comprende el tramo de unos tres kilómetros de costa que hay entre Cala Bea, al norte, y Cala Gestell, al sur, y la pequeña montaña de La Rojala, bajo la que se asienta. Entre Cala Bea y el inconfundible Illot del Torn, se

despliega una playa ancha con no demasiada presión turística, ya que es nudista. Hasta la línea de playa, las laderas descienden suavemente acogiendo un bosque de pino carrasco (*Pinus halepensis*), salpicado de matas de romero (*Rosmarinus officinalis*) y numerosos ejemplares de palmito o margalló (*Chamaerops humilis*), entre otras especies características de la costa.

Al sur del Illot del Torn, la playa desaparece para transformarse en una abrupta zona de acantilados rocosos que el mar erosiona sin cesar, creando cavidades tan interesantes como la Cova del Llop Marí, cuyo topónimo probablemente haga referencia a la foca monje (*Monachus monachus*), que habitaba todo el Mediterráneo y que desapareció de nuestras costas hace ya algunas décadas.

De gran belleza paisajística, este tramo finaliza en la pequeña Cala Gestell, extremo meridional del espacio protegido, donde encuentran su espacio vital numerosas especies de plan-

tas adaptadas al medio salino, como el taray (*Tamarix canariensis*), o el lirio de mar (*Pancreatium maritimum*).

...HASTA LAS CUMBRES

Pero es justo detrás de la fachada marítima, con la Serralada Litoral atravesando el municipio, donde se desarrolla el fantástico espectáculo de floración que tiene lugar en primavera, y que bien podría dar a esta sierra el sobrenombre de la Serra de las Flores.

El territorio limita en el norte con la Serra de Santa Marina, la Serra de Montalt y las estribaciones de las sierras de Tivissa y Llavería, con lugares tan emblemáticos como la Mola de Genesús, la Punta de Jobara y el Coll de Fatges.

Existe desde tiempos inmemoriales un corredor natural creado por el río Llastres que, en su camino desde el Coll de Fatges hasta su desembocadura en L'Hospitalet de l'Infant, ha labrado en la roca meandros de curvas interminables y cañones impresionantes. Asomarse al río



La Serra de Vandellòs vista desde Puntaire.

entre las poblaciones de Mas Boquera y Mas Riudoms es garantía de asombro y admiración. En su recorrido, ha dado forma al paisaje del llamado Vall de Llors ('valle de los laureles'), en el que se alternan cultivos, frutales, bosque y ribera.

Las autoridades administrativas han sabido reconocer su valor natural al dotar a estas sierras de una protección legal, catalogándolas dentro de dos espacios de interés natural (EIN) diferenciados. El primero corresponde al EIN Muntanyes de Tivissa-Vandellòs, de una extensión de 14 000 hectáreas, de las que aproximadamente la mitad (6709 ha) pertenecen al municipio de Vandellòs i L'Hospitalet de L'Infant. También están protegidas con igual figura legal otras 347 hectáreas pertenecientes al EIN Serra de Llavería. En total, y contando el EIN mencionado an-

teriormente de la Rojala-Platja del Torn, el municipio cuenta con 7267 hectáreas de parajes protegidos, un 70 % de la extensión del municipio, lo que significa un reconocimiento importante a su naturaleza.

Como queriendo compensar sus modestas dimensiones geográficas y altimétricas —su punto más alto, Puntaire, se eleva 727 metros sobre el nivel del mar—, las laderas de la Serra de Vandellòs empiezan a crecer en L'Hospitalet de l'Infant, justo donde las olas acaban su cíclico vaivén. Lo hacen con abruptas pendientes que crean montañas agrestes y vigorosas, donde se contempla el mar desde una perspectiva más natural y, por eso, más humana que la del tópicico asociado a nuestra costa mediterránea.

El fuerte desnivel da lugar a varios pisos climáticos que ocu-

pan a la perfección las diferentes especies de plantas. Estas, como en cualquier otro ecosistema, ocupan sus nichos en función tanto del tipo de suelo, como de la altitud a la que se encuentran, como de las variaciones locales del clima.

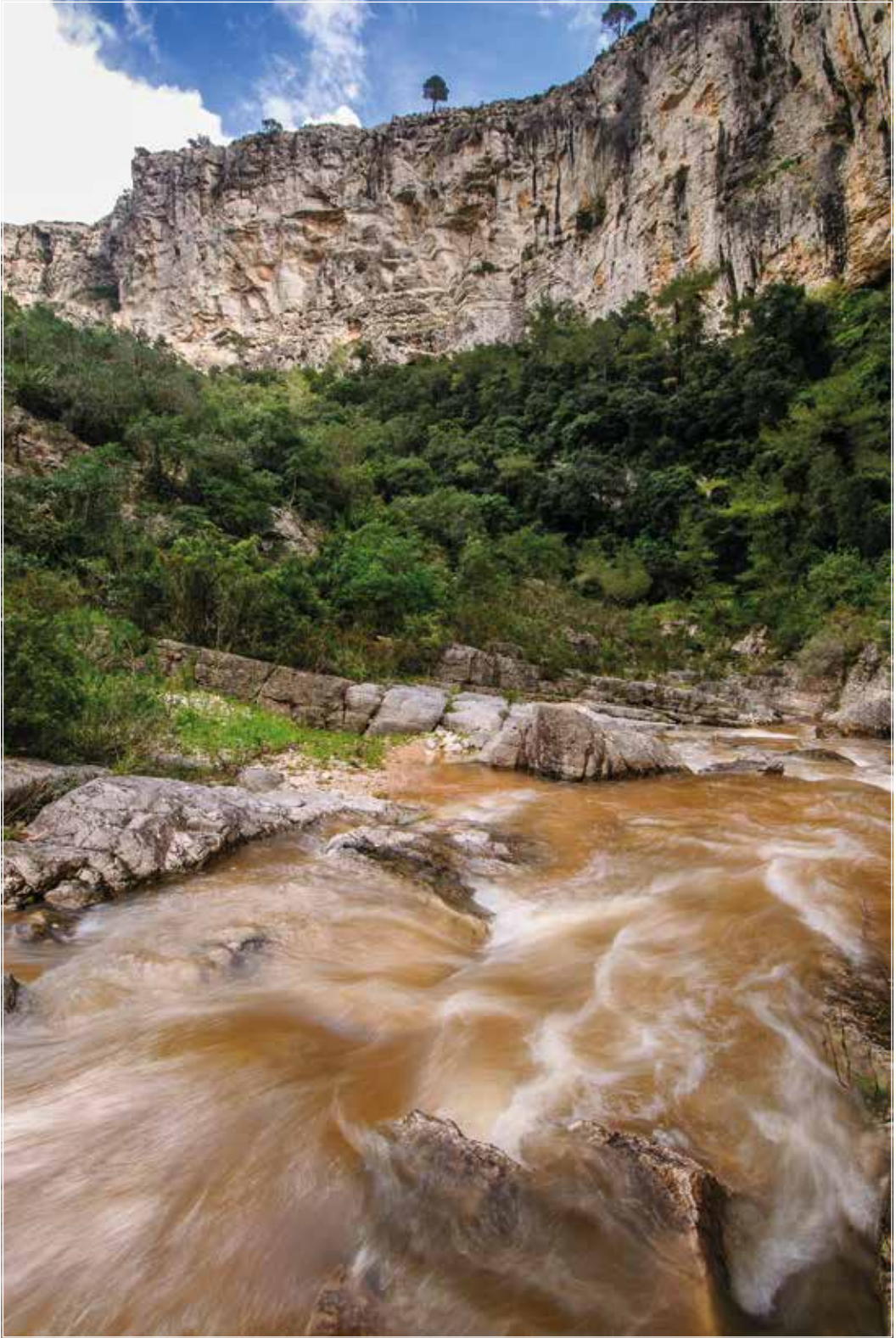
EL SUELO QUE ALIMENTA AL BOSQUE

Los acusados desniveles de sus laderas recogieron las lluvias durante milenios, formando un sínfin de barrancadas que la fuerza del agua abrió sin contemplaciones en remotas épocas.

Ahora, los aparentes caprichos del clima permiten que la vegetación colonice barrancos y rieras, llenándolos del verdor perenne del bosque mediterráneo. Solo la brusca meteorología asociada a las tormentas otoñales reinunda cauces y pozas, creando ruidosos arroyos y sacando a



El emblemático Illot del Torn



El cañón del río Llastres



La abundancia de flores es acompañada por multitud de insectos.



Las montañas tienen ojos: Lo Gall.



Un paraíso para botánicos y fotógrafos

la luz olvidadas surgencias por donde el agua parece brotar, y así es, de la misma roca.

El clima es una de las variantes que determinan el tipo de plantas presentes en la zona. Esta disfruta de un clima típicamente mediterráneo, con veranos calurosos e inviernos suaves, y en el que el parámetro más determinante para las especies vegetales es la precipitación, escasa y mal distribuida a lo largo del año, con prolongados periodos de sequía y precipitaciones casi concentradas en las tormentas de finales de verano y primeros de otoño.

El otro factor atmosférico de importancia es el mestrall o viento del noroeste. Su intensidad es más que notable durante una buena parte del año y las crestas de la Serra de Vandellòs, cuyos lu-

gares más notables son El Tossal de l'Alzina, Puntaire y La Portella, apenas pueden frenar a sotavento los azotes de este viento sostenido, fuerte e incluso violento en muchas de sus rachas. Su acción continuada reseca constantemente las laderas de campos y sierras, acelerando la evaporación de las ya de por sí escasas precipitaciones, lo que limita aún más el necesario aporte hídrico que las plantas necesitan para su desarrollo.

Todo lo anterior conlleva que las plantas que preferentemente encontraremos en el territorio sean especies típicas del monte mediterráneo, adaptadas a las condiciones climáticas predominantes.

La escasez de precipitaciones, los fuertes vientos y la pre-

sencia del hombre en el medio han sido, durante décadas, espoletas para la nefasta propagación de incendios forestales. Estos — que, en otras latitudes más húmedas y con bosques con un mayor poder de regeneración, pueden ser beneficiosos para la propia naturaleza— plantean serios problemas medioambientales en el bosque mediterráneo, debido a su lento ritmo de regeneración.

Después de años de continuados incendios y periodos climáticos de sequías prolongadas, es visible la falta de masas arbóreas, especialmente en la cara sur de la sierra. Antaño cubiertas por amplios rodales de pinos y encinas, ahora predomina la flora arbustiva, compuesta esencialmente de brezo (*Erica multiflora*), aulaga (*Genista scorpius*), romero



Ammonites a pie de sendero

(*Rosmarinus officinalis*) y tomillo (*Thymus vulgaris*). Sin embargo, este tapiz arbustivo cumple el necesario cometido de ser un perfecto ecosistema de transición hacia un nuevo establecimiento del bosque.

Además de la propia riqueza botánica de los arbustos, estos sirven como protección para que decenas de otras especies vegetales de todos los tamaños se instalen bajo su cobijo, prosperen y den un nuevo impulso de vida cuando las primaveras traigan sus flores de infinitos colores.

Si la mayor insolación, la sequedad ambiental que impone el mestrall y el resultado de los incendios forestales configuran la vegetación que se encuentra en las laderas meridionales, en las septentrionales encontramos una vegetación claramente diferenciada. En el norte de las crestas de La Portella y Puntaire, los cortados son imponentes y caen hacia las frondas de las Obagues de l'Irla. Allí, la Serra de Vandellòs conserva en sus umbrías la humedad que las precipitaciones estacionales dejan en las oquedades de la roca caliza de estas sierras.

Ello permite el crecimiento de algunas especies de árboles habituados a climas más húmedos, como el tejo (*Taxus baccata*), el mostajo (*Sorbus aria*), el serbal (*Sorbus domestica*), el arce (*Acer opalus*), el roble valenciano (*Quercus faginea*), e incluso el acebo (*Ilex aquifolium*) que es habitual en la ladera norte de La Portella.

Es en esta zona donde encontramos especies endémicas muy localizadas, como una especie de tomillo (*Thymus willkommii*)

y otra de sauce rupícola (*Salix tarraconensis*) de gran interés botánico.

Por debajo de la línea de cumbreres, las aguas escurren violentamente durante las tormentas estivales. Allí la fuerza del agua y la relativa fragilidad de la piedra caliza han creado un cañón natural magnífico: La Barrancada.

En sus angostas paredes, al abrigo del mestrall y con un microclima más benigno, madroños (*Arbutus unedo*) y rosales silvestres (*Rosa canina*) forman un bosque tupido que limita la erosión y sirve de refugio, abrigo y lugar de cría para numerosas especies animales que comparten territorio con nuestro bosque mediterráneo.

El otro contrafuerte rocoso que limita La Barrancada son Els Dedalts de Vandellòs y los Graus de Castelló. Sus acantilados forman una muralla rocosa visible a espaldas de las localidades de Vandellòs y Mas Boquera. Acogen una buena variedad de especies de plantas rupícolas, algunas tan interesantes como *Potentilla caulescens* y *Asplenium ruta-muraria*.

Es allí donde se atisban, en otoño, los espléndidos colores de los arces, que tiñen de espectaculares tonos ocre, amarillos y rojos algunas zonas de la sierra. Sus manchas de colores, esparcidas entre el verde omnipresente de los pinos, dan una dimensión cromática inusual a estas tierras tan mediterráneas.

Porque, si es en primavera cuando el color y el olor llenan el bosque, corresponde al otoño enseñar frutos y bayas por todos los rincones. Los dulces madroños, que por estos parajes lla-

man, acertadamente, *cerezas de pastor*; las codiciadas y negras zarzamoras; el escarlata escaramujo del rosál silvestre, que hace las delicias de un sinfín de aves; bayas de madreselvas, hiedras, ruscos y lentiscos; también los llamativos frutos del bosquillo de tejos del Racó del Beltrán, al abrigo de paredes calizas de insosdable verticalidad. Alimento, en fin, para una fauna que vigila de reojo a un caminante que busca setas en los senderos o, simplemente, el silencio del bosque, o tal vez el frescor de las nieblas agarradas al terreno.

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Con más de 865 especies diferentes de plantas, sin duda la botánica es la parte más vistosa y apreciada en el estudio de la gran biodiversidad que acoge la Serra de Vandellòs; de mayor interés aún si tenemos en cuenta su superficie relativamente pequeña.

Y tanta naturaleza no ha pasado inadvertida para los legisladores. Con los espacios de interés natural citados anteriormente, no se pretende proteger solo el paisaje en sí y su riqueza botánica; la fauna también tiene una gran importancia en todo el ecosistema de la zona.

Como especie emblemática, tanto por su porte como por su delicada situación, sobrevuela sus lindes la escasa águila perdicera en busca de proteínas que le permitan sacar adelante una nueva generación de rapaces. Águilas reales, halcones peregrinos, búhos reales y milanos comparten su espacio aéreo.

Por tierra, una abundante fauna asociada al sotobosque

mira los planeos de las rapaces: jabalíes y tejones, zorros y ginetas, perdices y conejos, alacranes y tarántulas, ranas verdes y culebras de escalera.

Y qué decir de la fauna más pequeña asociada a las mil flores de las laderas. Sorbiendo su néctar, una marea de incontables insectos, a cual más bello y sorprendente, parece apurar la última gota de aroma de sus pétalos. La contemplación de su incansable trajín hace cortas las horas, y dispara la emoción del naturalista y el obturador de las cámaras.

Pero tienen, además, estas sierras un título, si cabe, de mayor abolengo, ganado con todo merecimiento, que hace referencia a tres abrigos naturales en los que el hombre paleolítico dejó muestras de su pintura rupestre: la Cova del Racó d'en Perdigó, la Balma d'en Roc y la Cova de l'Escoda han merecido su inclusión en la relación de abrigos que conforman, como patrimonio de la humanidad, el conjunto llamado Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica.

GEOLOGÍA A FLOR DE PIEL

Es obvio pues, que ya nuestros antepasados lejanos aprovecharon por aquí lo que la Madre Tierra formó a base de constancia... y tiempo. Y si hay algo que hace aún más especiales estos parajes, es sin duda su condición intrínseca de abierto libro de geología.

Levantado hace... ¿cuánto tiempo? El sustrato, antes marino, ahora nos muestra a flor de piel todos sus detalles. Las formaciones —inmensas— de estratos calcáreos aparecen por doquier enseñándonos sin tapujos la fuerza de la Tierra, con cabalgamientos y pliegues que desafían la lógica y los conocimientos de los legos en esta ciencia. Unas veces entre sus resquicios y otras de forma aislada, aparece toda la fauna fósil que una vez fue reina de estos lugares. Belemnites, variedades incontables de ammonites e infinidad de moluscos se ofrecen a la vista del caminante relatando vidas perdidas en antiguas eras geológicas. Su pétreo belleza es, a la vez, muy delicada, por lo que es necesario contemplarla y

respetarla como si de seres vivos se tratara. Eso fueron, al fin y al cabo, en un tiempo lejano.

El suelo que acoge estos restos fósiles está formado casi exclusivamente por rocas de origen sedimentario: calizas, formadas de carbonato cálcico, y dolomías, una variante de las calizas, pero con un alto contenido en magnesio. Ambos tipos de rocas son fácilmente erosionables por el agua, tanto de lluvia como de escorrentía, lo que da lugar a numerosas figuras geológicas de interés, desde abrigos usados por el hombre desde antiguo, hasta zonas kársticas en las que el agua se filtra creando quedades de significativo tamaño.

La alta solubilidad de la roca caliza, unida a su relativa facilidad erosiva, ha conformado el paisaje, colmándolo de abrigos y cuevas, surgencias y cañones, tornos y rocas *foradadas* tan espectaculares como la de Lleria.

En cualquier rincón, el paisaje nos enseña sus encantos más agrestes y primitivos, recordándonos que, en la Tierra, la esencia de la vida descansa sobre una fina y frágil corteza de tierra. Es una lección más que aquí, en estas montañas tan cercanas como desconocidas, tan rudas como aromáticas, el visitante tiene la suerte de aprender rodeado del mejor perfume natural.

Fotografías y texto de
Roberto Bueno
robertobueno.com



La cierva rupestre de la Cova de l'Escoda



Geoescalada nocturna en la Foradada de Lleria

MELI. HISTORIA DE UNA SUPERVIVIENTE

En las aguas del mar Mediterráneo podemos encontrar varias especies de tortugas: laúd, verde, lora, etc.; de todas ellas, la más abundante es la tortuga boba (*Caretta caretta*). A pesar de ello, se trata de una especie amenazada y catalogada como vulnerable por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). La tortuga boba puede tener una longevidad superior a los cincuenta años y pasa la mayor parte de su vida en hábitats marinos. El caparazón es de color marrón rojizo y la piel, marrón y amarillo. Su tamaño medio es de unos noventa centímetros de largo, y su peso de unos 135 kilos.

Esta sería la descripción general de la especie, pero la protagonista de esta historia y la

suerte que le ha acompañado dan para algo más: es la historia de Meli, una superviviente.

Meli fue encontrada por unos navegantes el 30 de enero de 2018, flotando y con una herida en el cuello, a unos cinco kilómetros de la Dragonera, un islote situado al oeste de la isla de Mallorca, la mayor de las Baleares. Eva y su familia, los navegantes, se pusieron en contacto con la Fundación Palma Aquarium, encargada de gestionar los varamientos de tortugas y otras especies marinas en las islas.

En estos casos, directamente o a través del 112, el personal de la Fundación recibe la llamada y se pone en marcha para ir a recoger al animal herido. En el caso de Meli, fue recogida y llevada hasta la costa en la embarcación

de Eva, pero, en otros casos, si es necesario, el personal del centro de rescate puede emplear sus propios medios para llegar a la zona de varamiento. Normalmente, la solidaridad de los navegantes o de las empresas chárter cercanas a la zona de varamiento suele agilizar este paso, ya que ceden embarcaciones para poder acercarse al animal herido.

Meli fue llevada a las instalaciones de la Fundación, donde se le realizarían las primeras pruebas diagnósticas. Las instalaciones de la Fundación están situadas en el parque marino Palma Aquarium, que abrió sus puertas en 2007 con el compromiso por la conservación de los mares y los océanos. En 2016 se constituyó la Fundación Palma Aquarium como organización sin



Meli fue encontrada flotando, a unos cinco kilómetros del islote de Sa Dragonera, el 30 de enero de 2018. Las instalaciones de la Fundación Palma Aquarium serían su hogar durante unos cuatro meses.

ánimo de lucro, para responder con medios personales y materiales a esas necesidades de conservación. Entre ellos se incluyen el centro de rescate y diversos proyectos de educación ambiental.

La recuperación de fauna marina en Baleares es un servicio gestionado por el Consorcio para la Recuperación de Fauna de las Islas Baleares (COFIB), organismo perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Pesca. En el año 2017 se dieron unos 47 varamientos de tortugas marinas en las islas Baleares. Distintos equipos trabajan atendiendo a los animales que llegan heridos o enfermos y también a los ejemplares que llegan muertos. Estos últimos son una fuente muy importante de datos y muestras de interés para la investigación.

En las islas trabajan, atendiendo a las tortugas marinas, los agentes de medioambiente, el GOB Menorca (Grupo Balear de Ornitología y Defensa de la Natu-

raleza) y el Centro de Recuperación de Especies Marinas (CREM), en Ibiza y Formentera.

El primer día que Meli salió de la cuba de recuperación fue el 5 de febrero. Tenía cita en la Clínica Veterinaria Aragón para tratarle la herida del cuello. La clínica tiene firmado un acuerdo de colaboración con la Fundación y pone a su disposición tanto el quirófano como los equipos especiales de diagnóstico. A las 16 horas de aquel día, Emanuela Renga esperaba a Meli en la consulta. Emanuela es especialista en fauna exótica y veterinaria responsable del centro de rescate. En la consulta, tras pesar y medir a Meli, extrajo una muestra de sangre que se analizaría en la misma clínica para comprobar la salud de la tortuga. Acto seguido, entró en quirófano para comenzar con la intervención.

Debido al metabolismo propio de las tortugas, el efecto de la anestesia se demora un poco y este tiempo se aprovecha para

extraer los parásitos que se encuentran en el caparazón, que son recogidos y enviados a la Universidad de las Islas Baleares (UIB), donde se realiza un estudio sobre ellos; también se envía una muestra de la sangre extraída. Con la anestesia haciendo efecto, lo primero que se hizo fue sexar al individuo (en ejemplares tan pequeños como Meli, no puede distinguirse el sexo más que comprobando las gónadas a través de un endoscopio). Los ovarios vistos en pantalla confirmaron el sexo de Meli y el acierto que tuvo Eva al elegir su nombre cuando fue rescatada.

Entonces sí, Emanuela comenzó a limpiar la herida del cuello de Meli, ya que se le había formado una costra que no terminaba de cerrar (una herida abierta en el mar es un foco de infecciones y en ella picotean los demás habitantes marinos). Tras el corte y el raspado de la herida, de casi veinte centímetros, con todo el tejido necrosado elimi-



El primer día que abandonó la cuba de recuperación fue para ser intervenida de la herida en el cuello durante algo más de cinco horas.

nado, se procedió a coser. Esta era la parte más delicada de la intervención, debido al grosor de la piel. Había que ser cuidadoso para evitar que, en las semanas siguientes, estos puntos se abriesen. Una vez cosida la herida, la sutura se reforzó con un pegamento especial.

Tras implantarle un chip y una anilla identificativa, Meli fue trasladada de nuevo a las instalaciones de la Fundación. Pasó la noche en un cajón seco para evitar cualquier accidente debido a la anestesia.

Eran más de las nueve de la noche: fueron casi cinco horas de intervención; cinco horas en las que su herida fue saneada, y en las que Meli se convirtió en colaboradora involuntaria de diferentes estudios de la UIB, aportando sangre, parásitos y muestras de tejido que ayudarán a arrojar luz sobre muchas de las

dudas que todavía existen sobre la biología y el comportamiento de la especie.

Si la reacción a la anestesia fue lenta durante la intervención, no lo iban a ser menos los tiempos de recuperación. Pasaban los días y los avances de Meli eran escasos. Los intentos por darle de comer en su cuba de recuperación se encontraban día tras día con una respuesta negativa por parte de Meli.

Esta falta de progresos dejó tiempo para conocer de primera mano una de las principales amenazas de las tortugas en el Mediterráneo: la pesca. Tras charlar con alguna de las cofradías insulares y con alguna tripulación a la vuelta de faenar, la conclusión a la que se podría llegar es que las capturas o los encuentros con tortugas en el mar son más extraordinarios que habituales, lo cual resulta extraño dado el nú-

mero de intervenciones de la Fundación desde que se encargan del servicio de rescate.

A priori parece que tanto pescadores como cofradías están informados de los problemas y de los protocolos que han de seguir en el caso de encontrarse con alguna tortuga varada o enredada. En alguna de las charlas mantenidas con los pescadores, se quejaban de los en ocasiones largos tiempos de espera cuando avisan de un varamiento, lo que supone un contratiempo para el sector. Evidentemente, cada uno ve la realidad a su manera, pero hay que reconocer que para un trabajador puede suponer un problema importante esperar un par de horas, en unas duras condiciones laborales (su jornada laboral habitual es de doce horas).

Estos trabajadores transmiten concienciación y respeto hacia el medio marino, lo cual es



Emanuela Renga y Guillem Félix forman el equipo veterinario de la Fundación Palma Aquarium, de quien depende directamente el centro de rescate.



En ejemplares tan jóvenes como Meli, es necesario hacer una endoscopia para determinar el sexo. En la pantalla pueden observarse los ovarios.



Las primeras semanas tras la intervención de Meli apenas comía. El equipo de voluntarios se encarga normalmente de proporcionar la comida a las tortugas que están en las cubas de recuperación.



Los últimos chequeos realizados a Meli antes de la suelta confirmaban su buen estado de salud tras varios meses en el centro de recuperación.

razonable ya que es el sustento de quienes conforman el sector pesquero. Tal vez una adecuada inspección, por parte de la Administración correspondiente, terminaría de regular un sector del que todos nos alimentamos y del que, de una manera u otra, somos responsables. Es justo recordar que, si bien actividades como la caza no forman parte de nuestra alimentación de manera principal —ya que casi toda la carne que consumimos proviene de animales en cautividad—, el sector pesquero, la extracción y el consumo de recursos del medio marino es cosa de todos.

Tanto la captura de especies en libertad como la cría en piscifactorías para el consumo humano tienen una repercusión importante en nuestro planeta y en el equilibrio que nuestra especie mantiene con él.

Parece que, en los últimos años, el sector pesquero ha realizado una serie de cambios en lo que afecta a la captura accidental de tortugas: la sustitución en el tipo de cebo empleado o la variación en la distancia y la profundidad de calado de los palangres han dado resultados positivos. Tal vez la pesca sea la amenaza que más protocolos ha cambiado para variar su impacto sobre las tortugas en el Mediterráneo, aunque aún queda trabajo por hacer, sobre todo en la flota de arrastre que faena en aguas del mar Mediterráneo.

Un par de meses después de la intervención de Meli, su día a día en la cuba de recuperación se limitaba a alimentarse y a reponerse de la herida del cuello. El grupo de voluntarios que formaban parte de la Fundación (cerca de veinte) se encargó de seguir

el programa de alimentación de Meli y de sus vecinas de instalación. Durante aquellos meses, acompañaron a Meli tres tortugas más: Kalos, Sur y Lasi. Las dos últimas fueron las primeras en abandonar las instalaciones; la suelta de ambas se hizo en el parque natural de Mondragó y congregó a medios y autoridades.

Desde hace unos años, la Fundación intenta organizar las sueltas de tortugas desde la playa. Se coordinan para que puedan acudir a ellas colegios, gente relacionada con la Universidad, autoridades y público en general. Para la Fundación es un día especial, el momento en el que el trabajo con un ejemplar en concreto llega a su fin: conseguir que el animal herido que llegó a las instalaciones vuelva a su medio natural. Pero el trabajo no se acaba ahí; antes de la suelta, Gloria Fernández y



Meli está ya dentro de su caja de transporte: en menos de una hora volvería al mar.



Los días en los que se sueltan tortugas son ideales para explicar los programas de educación ambiental. Poder ver cómo un animal salvaje vuelve a su medio natural suele provocar un sentimiento de esperanza entre los asistentes.



Meli nadaba entre las cortinas que formaba la luz solar que se filtraba en el mar Mediterráneo. En menos de un minuto, dejó de verla: volvía a ser libre. Meli había vuelto al gran azul.

Deborah Morrison, responsables de la Fundación, suelen dirigirse a los asistentes, les explican cómo se desarrolla el trabajo de recuperación de una tortuga y describen las amenazas que acechan a la especie y al medio marino. Los voluntarios complementan este trabajo ayudando al montaje de las instalaciones a pie de playa, pero también aportando datos a quienes se acercan al punto de información que suele instalarse en el lugar. Es el momento de mostrar el problema al público, crear conciencia y educar.

Aquel día de la suelta, el parque natural estaba muy concurrido. Un medio local llevaba tiempo siguiendo el caso de Sur, que llegó al centro de rescate con una herida en el caparazón producida tras llevar enganchado a él un amasijo de redes, cabos y plásticos, algo más de nueve kilos en seco. Lo que llevó a Sur al centro de rescate es hoy la principal amenaza a la que se enfrentará Meli en su medio natural: el plástico.

Al evidente riesgo de quedar enganchadas en estos plásticos que se vierten al mar, hay que sumar el que las tortugas pueden confundirlos con medusas, habituales en su alimentación. Además de poder producir directamente asfixia, provocan daños en el sistema digestivo, como obstrucciones, paralización del tránsito e incluso perforaciones. Estos plásticos han entrado en la cadena alimenticia de los organismos marinos y sus toxinas les afectan directamente a todos; según algunos estudios, en el caso de las tortugas podría haber afectado al tamaño de los huevos.

Según Greenpeace, cada año se vierten al mar en torno a tres-

cientos millones de toneladas de plástico; de estos residuos marinos, el 80% proviene de tierra, frente al 20% restante, que puede imputarse directamente a la actividad marítima.

Estamos ante un problema global, en el que las medidas adoptadas todavía quedan lejos de dar una solución. Como especie, nos enfrentamos a una amenaza que nosotros mismos hemos provocado: la entrada de estos plásticos en nuestra cadena alimenticia representa un peligro para nuestro organismo.

Llegó el momento de Meli. Tras largos meses de recuperación en la cuba, la llevaron al hospital veterinario para comprobar su forma física. Emanuela y Guillem Félix, el enfermero veterinario y cuidador de Meli, la sometieron a estrictos chequeos: retirada de puntos, análisis de sangre, radiografías, ecografías... certificaron el buen estado de nuestra superviviente. En tan solo dos días, volvería al mar.

Casi cuatro meses después de su rescate, llegó el día. El 23 de mayo, Debora y Guillem sacaron a Meli de su tanque y se dirigieron en coche al puerto de la Colonia de Sant Jordi. La suelta de Meli fue un poco diferente, fue a la «antigua usanza». En la Colonia de Sant Jordi embarcó con Excursiones a Cabrera, colaboradora de la Fundación Palma Aquarium, para ser liberada en aguas del parque nacional.

La suelta de Meli, como su historia, fue discreta. Se trataba de un ejemplar pequeño, con una herida en el cuello de origen desconocido. La cobertura mediática que tuvieron las compañeras en sus sueltas no acompañó a Meli.

En la embarcación, rumbo a Cabrera, compartió espacio con alumnos de un colegio insular y con algún turista que se disponía a pasar un día en el parque nacional. Se coordinó la suelta de Meli con estos estudiantes para poder transmitirles el trabajo realizado y la repercusión que tienen las acciones de nuestra sociedad sobre el medio natural. Al subir al barco, se les entregaron folletos informativos sobre tortugas y la guía del parque dio una pequeña charla.

Entonces sí, llegó el momento de que Meli volviese al mar (ante una avalancha de teléfonos móviles que buscaban capturar ese momento especial). De los brazos de su cuidador, Meli volvió al mar, en aguas del último refugio virgen del Mediterráneo.

Sin pensarlo, ajena a todo lo que pasaba a su alrededor, fue ganando profundidad, aleteando, tranquila pero con firmeza. Meli nadaba entre las cortinas que formaba la luz solar que se filtraba en el mar Mediterráneo; en menos de un minuto, dejé de verla: volvía a ser libre. Meli había vuelto al gran azul.

A Luz

Fotografías y texto de
Néstor Carda
nestorcardafotografia.
wordpress.com

PARQUE NATURAL SIERRA DE GRAZALEMA, UN ENCLAVE SINGULAR

Desde el Paleolítico, en la prehistoria, los primeros pobladores de la sierra de Cádiz utilizaron múltiples cobijos en forma de cuevas, y sobrevivieron gracias a la protección que estas les daban y a la gran riqueza natural del entorno.

El estudio estilístico de las pinturas rupestres —comparadas con otros yacimientos españoles— y el análisis de los restos humanos, líticos y cerámicos localizados en el interior de cuevas indican que hubo varias fases de ocupación durante el Paleolítico superior, con restos de hace más de 20 000 años.

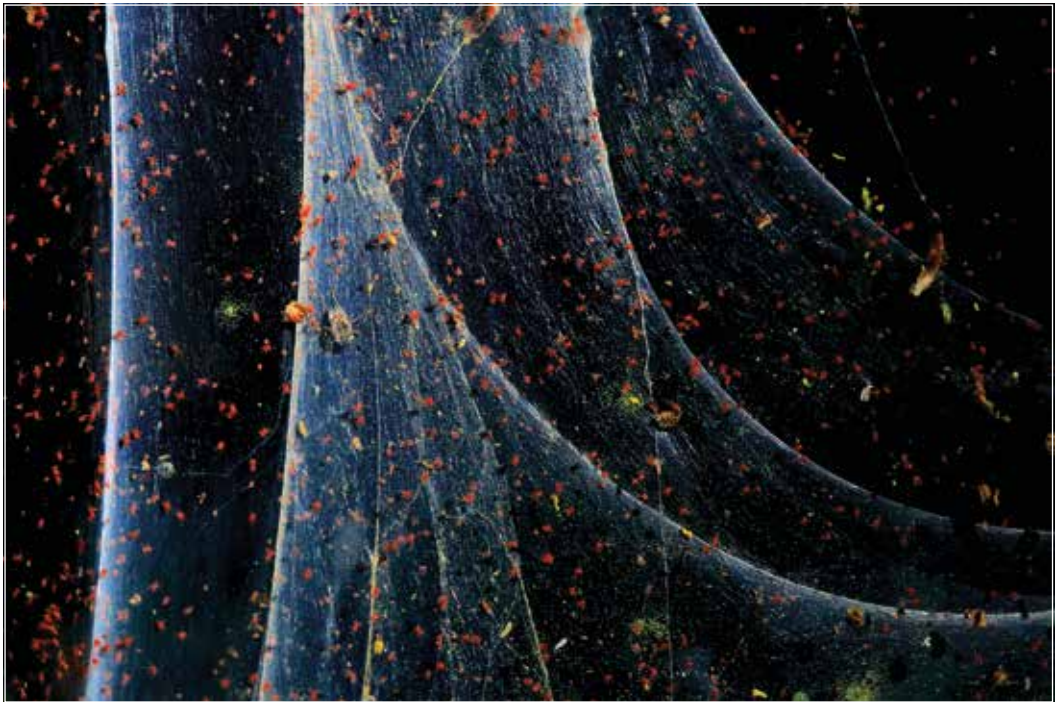
Posteriormente, iberos y romanos fundaron las primeras vi-

llas, asentamientos mucho más estables y estratégicamente situados, aprovechando abruptos relieves rodeados de valles, con paredes verticales de roca caliza que las hacían casi inexpugnables. En época medieval, fue frontera entre Castilla y el reino musulmán de Granada, y entre los siglos XIII y XIV se dieron decenas de batallas entre los distintos reinos que deseaban ocuparla o defenderla.

No podemos olvidar, ya en el siglo XIX, el fenómeno del bandolerismo, cuyas leyendas todavía se recuerdan y se recrean en la comarca. A lo largo del tiempo habrá una ocupación continuada de la sierra, en la que las locali-

dades se asientan rodeadas de montañas, plenamente integradas en el paisaje, con ese color blanco de sus paredes bañadas de cal.

La naturaleza caliza del terreno y el excepcional régimen termopluviométrico —entre 1800 y 2200 mm de precipitación anual en los alrededores de Grazalema— han tallado un paisaje kárstico con numerosas y esculturales formas. Incluso desde el parque nacional de Doñana, en días despejados se observan a lo lejos estos macizos montañosos escarpados de la provincia de Cádiz, con el pico de El Torreón —de 1654 metros de altitud— como cota máxima. Desde las



Un mundo por descubrir. Araña roja. Grazalema (Cádiz)
Canon EOS 5D Mark III, 100 mm f/2.8 macro USM, f/16, 1/250 s, ISO 1250

cimas de los distintos picos del parque natural Sierra de Grazalema, también se pueden ver los atardeceres de la bahía de Cádiz y, en el lado opuesto, el peñón de Gibraltar. Hay catorce municipios incluidos, en mayor o menor extensión, en los límites del parque natural: Ubrique, Grazalema, Zahara de la Sierra, Villaluenga del Rosario, Benaocaz, El Bosque, Prado del Rey, El Gastor y Algodonales —pertene-cientes a la provincia de Cádiz—; y Benaolán, Montejaque, Cortes de la Frontera, Jimera de Líbar y Ronda —correspondientes a la provincia de Málaga—.

Entre las provincias de Cádiz y Málaga, en la parte más occidental de la cordillera Bética, el parque natural Sierra de Grazalema, con sus más de 51 000 hectáreas, fue declarado reserva de la biosfera por la Unesco en 1977. Su original paisaje de curiosos

relieves de roca caliza —fruto de una dinámica historia geológica— alberga una biodiversidad tan rica que numerosos e ilustres botánicos, zoólogos y fotógrafos de naturaleza lo han visitado desde hace décadas para su estudio, apreciación artística o disfrute personal. Prueba de ello es su catalogación también como zona de especial protección para las aves (ZEPA).

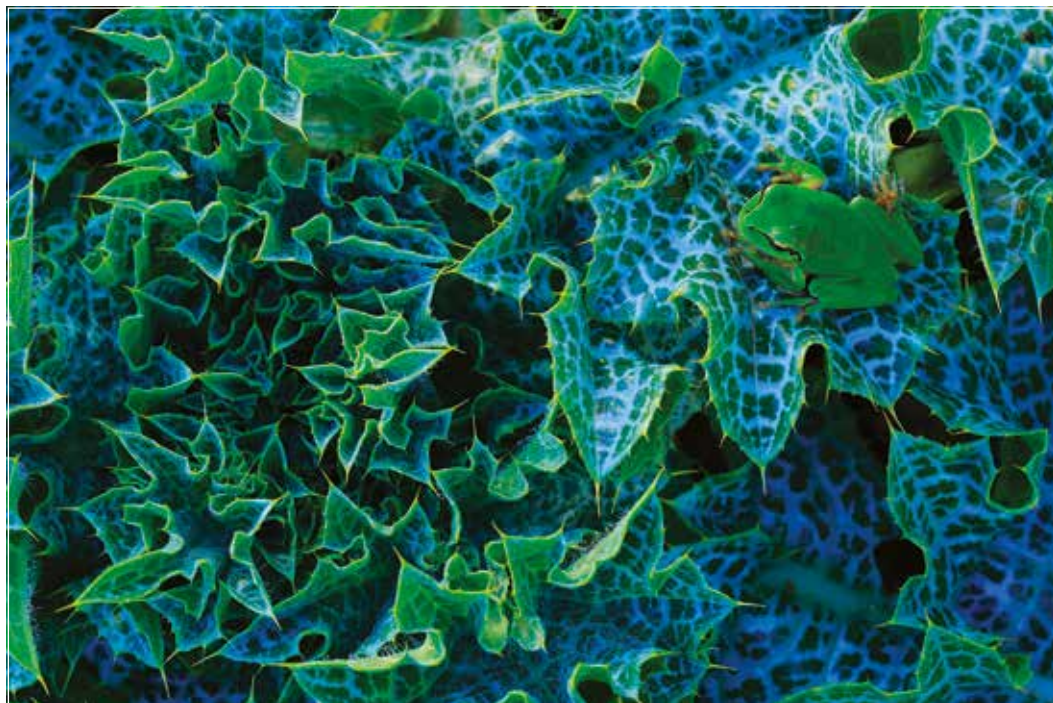
La flora es muy rica, con más de 1300 especies botánicas catalogadas dentro del parque, que incluyen más de una treintena de especies de orquídeas. Destaca el pinsapo (*Abies pinsapo boiss*) —que ocupa en la Sierra del Pinar algo más de 300 hectáreas— y algunos endemismos, como la amapola de Grazalema (*Papaver rupifragum*) —que florece en verano—, el matagallo de Sierra Margarita (*Phlomis x margaritae*) —desde mayo a ju-

nio— y una especie de geranio silvestre (*Erodium recoderi*) —de marzo a agosto—, entre otras.

Hay gran variedad de formaciones boscosas, tanto puras como mixtas. En invierno, cuando hay nevadas, el pinsapar (entre los 900 y los 1600 metros de altitud) suele ser muy frecuentado por fotógrafos y naturalistas para obtener imágenes de los pinsapos nevados, helados o integrados en el paisaje montañoso.

Destacan también los encinares e incluso individuos aislados en los lugares más insospechados; en pequeñas grietas de rocas grandes pueden crecer encinas muy atractivas, sobre todo cuando se dejan ver entre la niebla.

Los quejigales se encuentran en zonas protegidas y más húmedas, y posiblemente sean los bosques más espectaculares en otoño. Los alcornoques del parque natural Sierra de Grazalema



Camuflaje. Ranita meridional. Prado del Rey (Cádiz)
Canon EOS 5D Mark III, 100 mm f/2.8 macro USM, f/8, 1/100 s, ISO 640



Abejarucos. El Bosque (Cádiz)
 Canon EOS 5D Mark III, 500 mm f/4L IS USM, f/8, 1/400 s, ISO 1250

se desarrollan en los suelos más silíceos y arenosos (similares a los del vecino parque natural Los Alcornocales), al contrario que los acebuchales, que prefiere zonas más arcillosas. Los bosquetes de algarrobos, aunque tienden a ser árboles aislados, se encuentran en distintas zonas estratégicamente situados, incluso ocupando el poco sustrato que queda entre las rocas. No hay que olvidar las comunidades de ribera de los preciosos ríos que discurren, como el Guadalete, que nace en pleno parque. Otros ríos conocidos en la zona son el río Majaceite, Ubrique, Tavizna, Guadiaro, El Bosque o Gaduares, con sauces, chopos y alisos, entre otras especies que recorren los márgenes de ríos y arroyos caracterizados por su gran caudal en época de lluvias y su sequedad en época estival.

Debido a esta variedad de hábitats, las especies animales gozan de una gran salud en general, pese a la presión humana, por lo que es un lugar muy apropiado para iniciarse en la fotografía de naturaleza, tanto de paisaje como de fauna y flora.

Las cabras monteses abundan en todas las zonas altas y rocosas —en verano, hasta beben dentro de los pueblos—, aunque es difícil observar y fotografiar grandes machos, debido al furtivismo. Los ciervos pueden verse en el centro del parque, incluso a más de 1300 metros de altitud, en zonas muy abruptas y de alta montaña, muy distintas al hábitat boscoso de las zonas más bajas de la serranía de Cádiz. Los corzos, menos abundantes que en el colindante parque natural Los Alcornocales, también se encuen-

tran en las zonas más boscosas, incluso en el pinsapar. A la hora de fotografiar estos herbívoros, es muy gratificante realizar recceos con la brisa de cara y el equipo preparado para obtener la imagen deseada.

Los mamíferos carnívoros proliferan, pese a la persecución que se hace de ellos con venenos y trampas: jinetas, garduñas, meloncillos, comadreja, zorros y nutrias son comunes en todo el parque, incluso suele haber algún avistamiento puntual de lince ibérico cada año, sobre todo en zonas cercanas a la campiña con monte bajo. Parecen intentar ocupar zonas donde nuestros abuelos decían haberlos visto de forma más frecuente hace muchas décadas. Para fotografiar a estas especies, especialmente a las más nocturnas, lo normal



Águila calzada. Ubrique (Cádiz)
Canon EOS 5D Mark III, 500 mm f/4L IS USM, f/4, 1/80 s, ISO 640



Snowing. Nevada sobre encina. Villaluenga del Rosario (Cádiz)
 Canon EOS 5D Mark III, 17-40 mm f/4L USM, f/4.5, 1/125 s, ISO 640, flash

es usar una barrera de infrarrojos, aunque a veces hay suerte y, después de largas esperas y paciencia, se pueden fotografiar zorros y nutrias al amanecer y al anochecer. El meloncillo es muy abundante y no es difícil captarlo si se le dedica tiempo y paciencia, ya sea en esperas o con barrera de infrarrojos en horarios muy diurnos. Multitud de roedores alimentan a la mayoría de los mamíferos carnívoros antes mencionados, aunque hay que destacar el descenso general del conejo desde hace tres décadas, sobre todo en terrenos más ricos y de alta montaña.

Varias especies de anfibios y reptiles se cobijan en lugares húmedos y soleados, respectivamente. En cuanto a los más habituales, no es difícil ver al sapo corredor, a la abundante ranita

meridional o a las culebras de escalera, bastarda y de herradura. En marzo y abril, con los primeros o últimos rayos de sol, es fácil fotografiar de forma artística a la ranita meridional, tanto con objetivo macro como con gran angular.

Mención especial merecen las aves rapaces. El parque natural Sierra de Grazalema cuenta con una de las poblaciones más importantes de Europa de buitre leonado, con varios puntos muy atractivos para fotografiarlos en vuelo con buenas luces. Sigue viéndose con frecuencia al águila perdicera; sin embargo, el alimoche ha disminuido su número a unas diez parejas en los últimos quince años, y se teme por él, debido a los envenenamientos. En cuanto al halcón peregrino, no es difícil verlo cazando estor-

ninos y palomas en el interior de los pueblos, sobre todo a primera o última hora de la tarde. Asimismo, puede verse al águila real y abundan las migradoras en época estival, de las que se quedan decenas de ejemplares, como el águila calzada y la culebrera europea. En los bosques se puede oír al azor y al gavián aterrizando, el primero, a palomas torcaes y arrendajos y, el segundo, a páridos y fringílidos.

Las rapaces nocturnas gozan de muy buena salud en todos los casos. Destaca el difícil de fotografiar búho real, especialmente en la alta montaña; es más fácil conseguir resultados en zonas más próximas a la campiña. El cárabo, muy abundante, es fácil de fotografiar cuando descansa a mediodía en su rama preferida; incluso vive y cría en calles concu-



Solo en casa. Mochuelo. Prado del Rey (Cádiz)
 Canon EOS 7D Mark II, 500 mm f/4L IS USM, f/5.6, 1/500 s, ISO 640

rridas de pueblos relativamente grandes, como Ubrique. Al estival autillo se le oye a menudo, con su melancólico canto, en las noches primaverales; descansa de forma similar al cárabo, confiando en su plumaje para pasar inadvertido. Si evitamos su mirada, podremos contemplar su camuflaje y obtener imágenes muy atractivas. Las demás aves son muy abundantes. Los mochuelos son muy comunes en los acebuchales y en dehesas en general y, por desgracia, una de las especies que más sufre los atropellos en las carreteras de la comarca.

Se pueden ver más de cien especies de aves a lo largo del año si uno se lo propone. Con suerte, pueden observarse las menos vistas, como el torcecuello, y escuchar el dulce canto de la oropéndola cuando nos visi-

tan en la primavera. No faltan el martín pescador, el abejaruco o la abubilla, especies que motivan bastante al fotógrafo de naturaleza, debido a las presas con las que nos pueden sorprender. Los fringílidos, túrdidos, sílvidos, pícidos y páridos abundan en la mayoría de los hábitats, incluso el pequeño carbonero garrapinos parece aumentar en nuestros pinares. Mención especial merece el piquituerto, que poco a poco aumenta su población en zonas de coníferas; ya no es tan raro verlo bajar a los bebederos, a diferencia de hace unas décadas, cuando no había colonizado el parque natural Sierra de Grazalema. Los roquedos, además de por las rapaces ya citadas, son frecuentados por los grandes desconfiados, como el estival y atrayente roquero rojo, cada vez

más escaso. La collalba negra, la rubia, la gris y el roquero solitario pueden verse también en las zonas más abruptas.

En definitiva, el parque es un lugar ideal para cualquier persona, sobre todo para naturalistas y fotógrafos, por su riqueza natural y los ecosistemas tan diversos y atractivos que se encuentran en toda su extensión.

Fotografías y texto de
Andrés Miguel Domínguez
 dendrocopos.com

SOMOS ANTÁRTIDA

Un año más, España ha acudido a la Antártida para desarrollar proyectos de investigación científica. La XXXI Campaña Antártica Española ha querido hacerse visible en las redes sociales —con el *hashtag* #SomosAntártida—, a través del divulgador científico José Miguel Viñas, con quien he colaborado con las fotografías realizadas durante mi participación en esta campaña.

Nada de lo que España realiza en la Antártida se podría llevar a cabo sin la ayuda del buque de investigación oceanográfica Hespérides, de la Armada española. Este buque es el encargado de abastecer las bases españolas (Juan Carlos I, del CSIC, y Gabriel

de Castilla, del Ejército de Tierra) y de trasladar a ellas a los científicos y al personal técnico y militar; sirven, además, como base de investigaciones en el frío océano Antártico. En mi caso, ha sido la Armada la que me ha dado la oportunidad de participar en esta campaña.

Para un fotógrafo, acudir a la Antártida es abrirse a un mundo de experiencias y posibilidades fotográficas: abundante fauna, paisajes vírgenes, montañas nevadas que caen a pico sobre el mar, navegar por el océano Antártico, fotografiar el trabajo de científicos y militares...

Siempre se habla de la luz especial que hay en la Antártida,

y no de que, la mayor parte del tiempo, un cielo plomizo domina el horizonte de la península Antártica, que es la zona donde España realiza sus investigaciones. Los fotógrafos nos solemos desesperar ante esta circunstancia, pero no queda otra que tener paciencia y aprovechar «la luz» en algunos días en los que el tiempo tiene a bien ofrecernos unos rayos de sol.

Entonces todo cambia: los colores se hacen presentes, todo se llena de matices y, si tienes suerte, puedes aprovechar los tonos irreales de luz que ofrecen las puestas de sol en estas latitudes, en las que la ausencia de contaminación atmosférica pro-



Base española Juan Carlos I

voca una calidad lumínica distinta a la que estamos acostumbrados.

Dicen que las montañas de la península Antártica son una continuación de la cordillera de los Andes que, tras sumergirse en el mar de Hoces, resurge en la Antártida. Sea cierto o no, lo que es seguro es que estas altas montañas dan una grandeza espectacular a la península. Agrestes montañas que se podrían asemejar a lo que vemos en los Alpes, pero que surgen directamente del mar, al que amenazan con enormes seracs que cuelgan de sus fuertes pendientes. Es todo un espectáculo para la vista, en el que los alpinistas imaginan líneas imposibles de escalar que, a buen seguro, nunca han sido ascendidas.

La época más favorable para realizar investigaciones en la península Antártica es el verano austral, cuando la fauna está en

plena actividad. Las pingüineras rebosan de vida: mientras las crías de pingüino van creciendo, sus progenitores se lanzan al mar en busca de comida en un ir y venir incesante; las crías van perdiendo su plumón para afrontar sus primeros baños, sabiendo que necesitarán ser expertas nadadoras antes de la llegada del invierno. En esta zona predomina el pingüino papúa, pero también hay colonias de pingüino adelia, barbijo y algunos ejemplares de macaroni. Para el fotógrafo de naturaleza, es una suerte poder fotografiar a estos simpáticos animales a tan poca distancia, gracias a que no temen al hombre.

En el cielo vuelan los enormes albatros, muchas especies de petreles, charranes árticos (que son las aves que realizan las mayores migraciones del planeta, volando de polo a polo),

las palomas antárticas, los cormoranes antárticos y los grandes depredadores alados de la zona: las voraces escúas polares, que son capaces incluso de atacar al hombre cuando este se acerca a sus nidos. Yo mismo tuve una «excitante» experiencia con uno de estos agresivos animales, que no pasó a mayores por la velocidad de desplazamiento que nos permiten las extremidades inferiores que tenemos los humanos: vamos, que salí por piernas.

En el mar es posible observar cetáceos, sobre todo ballenas jorobadas. Sus fumarolas las delatan y, si tienes suerte, puedes fotografiar su aleta caudal sobresaliendo del agua.

Otros habitantes marinos habituales son las focas. Es sencillo fotografiarlas durante el día, descansando, subidas a los témpanos de hielo a la deriva... Unas de las más abundantes son las focas



Barqueo desde el Bark Europa



Fort Point. Isla Greenwich



Estrecho de Gerlache



Masa glaciar. Canal Lemaire



Puerto Lockroy. Isla Wiencke



Fort Point. Isla Greenwich



Estrecho de Bransfield



Isla Booth



Canal Lemaire

de Weddell. Pero tampoco será difícil tener un encuentro con alguna de las peligrosas focas leopardo, como el que tuvimos en una de las salidas con zodiac desde el Hespérides: el animal siguió a la embarcación durante más de diez minutos, no se sabe si por curiosidad o en busca de alimento; algunos de los científicos que navegaban en la embarcación pasaron un mal rato a cuenta del animalito, que cuenta con una mandíbula y unos colmillos propios del felino que le da nombre, y puede medir cuatro metros de longitud y pesar más de 500 kilos.

La presente campaña antártica ha desarrollado veintitrés proyectos científicos, en los que han participado un total de 183 personas, entre personal militar, científico y técnico.

El CSIC es el organismo encargado de la coordinación de los científicos, y es también responsable de la gestión y mantenimiento de la moderna base Juan Carlos I, a través de la Unidad de Tecnología Marina (UTM). Esta base, enclavada en la isla de Livingston (archipiélago de las

Shetland del Sur), ha sido renovada completamente para dar servicio a cincuenta personas entre técnicos y científicos.

Los proyectos de investigación más numerosos en esta isla son los que tienen que ver con los líquenes y los musgos, la glaciología y el estudio de las partículas contaminantes que transporta el aire y que se depositan en el suelo antártico. También se realizan estudios de geomagnetismo con la instalación, de manera permanente desde el año 1996, de instrumentos de medición del campo magnético terrestre.

Por su parte, el Ejército de Tierra gestiona la base Gabriel de Castilla, en la isla Decepción (ubicada en el mismo archipiélago), que acoge a quince científicos por turno, varios de ellos vulcanólogos, ya que se trata de una isla volcánica que conserva actividad y requiere una vigilancia constante.

También se desarrollan en la isla Decepción dos de los proyectos de investigación españoles más antiguos: uno sobre los pingüinos, liderado por el conocido

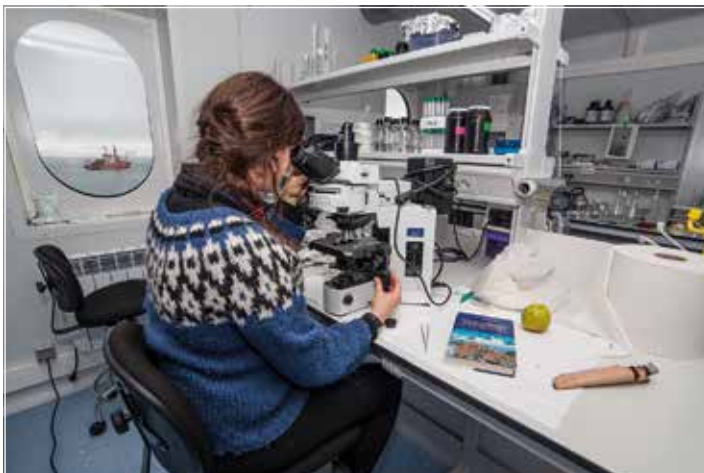
científico Andrés Barbosa, y otro sobre el permafrost, a cargo de Miguel Ángel de Pablo.

Finalmente, el BIO Hespérides ha dado apoyo a investigaciones sobre la corriente circumpolar antártica, sobre el GPS europeo, sobre el vulcanismo de toda la zona de influencia de la península Antártica y sobre la evolución geodinámica de la zona (proyecto liderado por Jerónimo López, uno de los científicos que más años lleva investigando en la Antártida). Además, el buque continúa un año más sondeando para terminar un mapa completo de los fondos marinos.

José Miguel Viñas y yo estamos trabajando en la edición de un libro en el que se cuente el papel de España en la Antártida, en el que se dé una visión completa del esfuerzo —tanto militar y científico como técnico— que se desarrolla conjuntamente en la zona. Esperemos que pueda ver la luz pronto.

Las fotos de este reportaje son el fruto de mis dos visitas a la Antártida: la primera, en el año 2016, como premio (en la categoría de Reportaje) del Certamen de Fotografía de Medio Ambiente de Colmenar Viejo de aquella edición; y esta última, del año 2018, en la que he participado junto a la Armada española.

Fotografías y texto de
Javier G. Urbón
 javierurbon.com



Laboratorios BAE Juan Carlos I



Aprovisionamiento BAE Juan Carlos I



A33 BIO Hespérides

EL VALOR DE LOS SERVICIOS AMBIENTALES DE LA NATURALEZA

Decir que la fotografía de naturaleza está pasando por un buen momento es quedarse corto. Cada año vemos como crece el número de aficionados y el listón se va poniendo un poquito más alto. Las redes sociales nos ofrecen a diario un banquete interminable de imágenes que hace solo una década eran impensables. Nuestros ojos y cerebros se han acostumbrado tanto a la extraordinaria calidad de las imágenes, que cada vez es más difícil captar la atención de nuestras audiencias. Ante esta abrumadora avalancha visual, muchos fotógrafos estamos buscando otros caminos para que nuestras fotografías no queden perdidas en lo

efímero de un «me gusta» y que contribuyan a proteger esa misma naturaleza de la que tanto disfrutamos.

Antes de dar el salto a la fotografía profesional a tiempo completo, pasé unos buenos años trabajando en conservación y enfrentándome día a día a los retos y alegrías de un trabajo tan apasionante como desconocido. Por eso, mi principal aspiración como fotógrafo siempre ha sido que mis imágenes contribuyan a crear nuevos espacios protegidos, ya que, a pesar de sus muchos defectos, creo que son la mejor herramienta que tenemos para proteger la biodiversidad. No siempre es posible establecer

esta relación directa entre fotos y hectáreas conservadas, pero tener eso como objetivo me ha ayudado mucho a seleccionar mis proyectos y darles el enfoque correcto.

El proyecto EcoValorMX resume bien este reto: durante casi dos años, un equipo de especialistas de la Comisión Nacional para las Áreas Protegidas de México (CONANP) y la Agencia Alemana de Cooperación para el Desarrollo (GIZ) llevó a cabo una evaluación económica de los servicios ambientales en tres áreas naturales protegidas piloto en México: Cabo Pulmo, un arrecife en Baja California Sur, donde una comunidad de pescadores colgó



Parque nacional Izta Popo



Más de 8000 visitantes incurren en gastos por 5 millones de euros para visitar y disfrutar del parque nacional Cabo Pulmo.



El parque nacional Arrecifes de Cozumel (11 988 ha) se caracteriza por su alta biodiversidad. Alberga un gran número de especies marinas, muchas de ellas en peligro de extinción.



En 2016 la Unesco anunció la incorporación de la isla Cozumel a la Red Mundial de Reservas de la Biosfera del Programa Hombre y Biosfera (MaB) con una extensión de 134 624,17 hectáreas.

sus redes para dedicarse a la conservación; Cozumel, destino turístico por excelencia en el Caribe mexicano, que corre el riesgo de morir de éxito; y los volcanes Izta Popo, en el estado de México, un sorprendente reducto de alta montaña salvaje a menos de 50 kilómetros lineales de una de las megalópolis más caóticas del planeta. Esta evaluación, más que intentar ponerle un «precio a la naturaleza», se centró en visibilizar en términos económicos el valor que tienen los servicios de los ecosistemas para la sociedad.

Más allá del sencillo placer que representa estar en contacto con la naturaleza (y que debería ser argumento moral más que suficiente para conservarla), los espacios protegidos nos brindan otro tipo de beneficios a través de los servicios ambientales, que

incluyen el abastecimiento de agua limpia, la regulación climática, la polinización, la protección contra tormentas, entre otros. Pero el valor de estos servicios es poco visible y sus beneficios suelen quedar dispersos o son considerados erróneamente como inagotables; en consecuencia, no se valoran, por ser «invisibles» dentro del sistema económico. Esta falta de información sobre los beneficios económicos y sociales que generan los espacios naturales protegidos ha impedido que sean valorados como un elemento esencial de los planes de desarrollo locales y regionales.

Cuando me invitaron a formar parte de EcoValorMX, me quedó claro que la valiosa información que los estudios iban a generar no serviría de nada si no se comunicaba de manera ade-

cuada a las diferentes audiencias a las que iba dirigida, como a los cargos políticos responsables de decidir cada año el presupuesto para la gestión de estos espacios protegidos. Y ese fue el reto que más me interesó como fotógrafo: ¿cómo traducimos la ciencia económica pura y dura a un lenguaje que llegue a una audiencia más amplia?

La fotografía tiene esa capacidad, porque puede hablar el lenguaje de las emociones y cambiar completamente la narrativa: Cabo Pulmo deja de ser solo un arrecife y se convierte en una historia de éxito de conservación marina comunitaria y en un motor económico regional; los volcanes de Izta Popo pasan de ser el telón de fondo de Ciudad de México a convertirse en iconos regionales y la fuente de agua



Isla Cozumel. El valor económico representado por los arrecifes, en términos de protección contra fenómenos climáticos extremos y aporte al ciclo de nutrientes, es de 27 millones de euros al año.

potable que abastece a millones de personas; y los arrecifes de Cozumel dejan atrás su imagen de destino turístico masificado para convertirse en una barrera protectora contra tormentas y huracanes.

Al plantear un reportaje de un tema tan complejo, la investigación previa se vuelve un paso necesario y fundamental para el éxito del proyecto. Y no me refiero solo a leer decenas de artículos sobre el tema, sino también a hablar con la gente de la zona (habitantes, técnicos de campo, turistas) e ir trazando un borrador de lo que va a ser nuestra historia. Diría que por cada día que paso en el campo fotografiando, me he pasado al menos dos días en el estudio pegado al teléfono o al ordenador haciendo averiguaciones, obteniendo permisos, ti-

rando del hilo de las historias, hasta dar con aquellas situaciones que nos van a ofrecer fotos adecuadas...

Pero por mucho tiempo que dediquemos a la investigación, cuando estamos sobre el terreno siempre hay imprevistos: mal tiempo, animales que no aparecen, fotografías que no conseguimos..., y por eso debemos estar preparados para lo peor y tener margen de maniobra para improvisar cuando las cosas vienen mal dadas.

Pasé siete días en Cabo Pulmo para hacer las fotos de esa parte del reportaje, y los primeros seis días no había conseguido nada por culpa del mal tiempo. El último día, después de cambiar mi billete de avión para quedarme más tiempo, conseguí todas las fotos que necesitaba. Pasar el

tiempo suficiente en los lugares que visitamos es casi una filosofía de vida y, además de darnos margen de maniobra, nos permite conocer mejor el lugar, sus ritmos y sus gentes, algo fundamental para este tipo de historias.

Todas las buenas historias tienen personajes memorables y, cuando hablamos de conservación, muchas veces son humanos. Esto puede representar todo un reto para muchos de nosotros, más acostumbrados a pasar dieciséis horas al día solos en un *hide* que a hablar con la gente que vive en estos espacios naturales. Pero pasar tiempo y conocer mejor a los habitantes de las regiones en las que trabajamos (sus miedos, aspiraciones, ideas preconcebidas) es fundamental para que nuestras fotografías transmitan empatía y

conecten con la audiencia. Esto también es importante para hacer conservación efectiva, porque si no, cualquier medida impuesta a la población local va a causar rechazo.

La presencia de núcleos habitados en el interior de los espacios protegidos es una realidad en muchos países del mundo, incluido el nuestro, y es también —y por desgracia— una constante fuente de conflictos para la conservación. A menudo, cuando se quiere crear un nuevo espacio natural protegido, muchos pobladores locales se muestran reacios y abiertamente en contra. Sin embargo, una de las conclusiones más interesantes de los informes de EcoValorMX es que los espacios naturales protegidos incrementan la calidad de vida de los núcleos habitados en su interior e inmediaciones.

Pero la calidad de vida es un concepto muy subjetivo: ¿cómo capturas en una imagen una idea

tan abstracta? Este aspecto del reportaje es lo que más me costó. La imagen que mejor lo resume la tomé una tarde en Cabo Pulmo. El sol se acababa de meter y un grupo variopinto de hombres, mujeres y niños de la comunidad jugaban al voleo playa. Mientras el cielo se iba tñiendo de morado y la pelota pasaba de un lado a otro de la red, entre risas y chascarrillos, yo pensaba en qué diferente sería este atardecer si el ingreso económico de esta comunidad todavía dependiese de la pesca artesanal, un modo de vida sacrificado y que deja poco tiempo libre.

El verdadero trabajo de un fotógrafo conservacionista comienza cuando regresamos del terreno y utilizamos nuestras imágenes para lograr objetivos concretos. Donar algunas fotos a pequeñas organizaciones locales que estén haciendo conservación sobre el terreno es un buen primer paso, pero en general resul-

ta mucho más efectivo pensar en proyectos a largo plazo que nos permitan participar de lleno en todas las fases: redacción del proyecto, definición de objetivos y audiencias clave, procuración de fondos, trabajo de campo, campaña de comunicación, etc. Es mucho más trabajo y puede ser fuente de innumerables frustraciones, pero también de alegrías cuando ves que tus fotos han ayudado a parar la construcción de una presa, a crear otro espacio protegido o a conseguir más presupuesto para los conservacionistas que están a pie del cañón defendiendo lo que es de todos.

Fotografías y texto de
Jaime Rojo
 rojovisual.com
 ecovalor.mx



13 millones de personas de los estados de Puebla, Tlaxcala, Morelos y la Ciudad de México se benefician del agua que provee el parque nacional Izta Popo.



Parque nacional de Izta Popo. Los ecosistemas forestales, a través del proceso de fotosíntesis, secuestran dióxido de carbono de la atmósfera y lo transforman en materia orgánica, almacenándolo como biomasa.



El parque nacional Cabo Pulmo es área natural protegida federal gracias al interés de los pobladores locales en conservar los recursos marinos. Aloja más de 400 especies, muchas de ellas endémicas y otras migratorias.

JILOCA. LA BELLEZA DE LO COTIDIANO

Gracias a mis padres he tenido la oportunidad de visitar algunos de los lugares más maravillosos del mundo, así que podría haber escrito con facilidad un artículo con bonitas fotos de leones, tigres o curiosos monos narigudos, selvas tropicales o las sabanas de Kenia. Sin embargo, he preferido hablaros de mi tierra, la comarca del Jiloca, donde todo es discreto, menos el frío. No hay grandes ríos, ni montañas, tampoco bosques inmensos, sino campos de cultivo, austeras parameras, roquedos y el humilde río Jiloca con sus afluentes. Eso sí, cuenta con algunas de las mejores choperas de cabeceros de España, o incluso del mundo.

Nosotros nos movemos por una tierra elevada, por encima de los 750 metros, y con la altitud máxima en el pico San Ginés, con 1603 metros. Sus habitantes también son humildes, salvo el conocido espectáculo de las grullas en Gallocanta durante los duros meses de finales de otoño e invierno. Lejos quedan la megafauna y especies bandera como el lince o el oso.

Pero la naturaleza nos brinda oportunidades en cualquier momento y hasta la especie más común, como una familiar mariquita, puede convertirse en una instantánea evocadora e inolvidable. Precisamente a todo esto quiero dedicar este artículo, a la belleza de lo cotidiano, de lo

que tenemos más al alcance de nuestro objetivo y que a menudo pasamos por alto, con la ilusión de compartir los grandes momentos vividos en este trozo de la provincia de Teruel.

PEDACITOS DE NATURALEZA

Yo soy un fotógrafo de naturaleza clásico y me gusta hacer fotos de cualquier aspecto que refleje la belleza de los paisajes y la vida silvestre: macro, flora, paisaje, retratos de animales o animales en su ambiente. También me gusta intentar hacer fotografías más artísticas y originales, como exposiciones múltiples, barrios, desenfokes, claves bajas o altas.



Los rebollos, desnudos de hojas, resisten los rigores del duro invierno de Teruel.
Nikon D500, Nikkor 200-400 mm VR (a 400 mm), f/5.6, 1/2500 s, ISO 1250



La primavera: explosión de colores y cantos. Tarabilla.
Nikon D7100, Nikkor 200-400 mm VR (a 550 mm), f/5,6, 1/1000 s, ISO 800



Los días de niebla pueden proporcionar buenas oportunidades para buscar composiciones distintas con especies tan fotografiadas como las grullas de Gallocanta. Nikon D500, Nikkor 200-400 mm VR (a 310 mm), f/4, 1/5000 s, ISO 1000

En el entorno hay muchas oportunidades fotográficas y no hace falta irse muy lejos de casa para hacer unas buenas fotos de naturaleza. Por suerte, en mi tierra hay muchos espectáculos naturales increíbles, desde las grullas hasta los cucos, que parasitan a otros pájaros, como curruacas o carriceros. También hay aves muy conocidas, de las llamadas *emblemáticas*, como las avutardas o el águila real. Y cabras, muchas cabras monteses por los roquedos de la zona, corzos por el valle y zorros... Pueden darte una sorpresa en cualquier sitio, así que solo hay que abrir bien los ojos y buscar los mejores lugares y momentos, cuando la actividad y la luz sean ideales para la toma de imágenes.

Entre los invertebrados, destaca la interesante población de ciervos volantes; el mayor escara-

bajo de Europa tiene, en el mismo pueblo de Calamocha, uno de los refugios más meridionales de su área de distribución y es fácil ver alguno volando en los anocheceres de finales de la primavera, junto al río o en el mismo parque municipal. En los pinares de la sierra de Fonfría también es posible toparse con la bella isabelina, aunque hay que tener mucha más suerte.

Los amantes de las plantas también tienen donde elegir, en especial los fans de las orquídeas, con una larga lista, que sobrepasa la veintena de especies solo en la ruta botánica de Bea, e importantes poblaciones de la amenazada *Orchis palustris* en los Ojos de Caminreal.

Entre los espacios naturales más destacados de la comarca podemos citar las parameras de Blancas y Visiedo, con buenas

poblaciones de alondra ricotí (aunque para tener buenas opciones de ver al rocín habrá que madrugar en primavera para oír su familiar canto); la Modorra de Cucalón, un entorno montañoso que se alza como un torreón sobre el valle y alberga especies más típicas de ambientes nortetípicos, como el alcaudón dorsirrojo; el sabinar de Olalla y el de Villarejo, hábitats de interés comunitario con espectaculares invernadas de zorrales; las choperas del Pancrudo, el principal afluente del Jiloca, que se tiñen de color durante el otoño; los Ojos de Monreal del Campo, Caminreal y Fuentes Claras, donde afloran aguas subterráneas, que acogen carrizales de gran valor ecológico; los yesos de Barrachina, con interesantes poblaciones de plantas y líquenes gipsícolas; y, por supuesto, la cuenca de Ga-



El bosque mineral adquiere vida cuando lo visitan las mariquitas. Nikon D700, Nikkor 105 mm VR, f/16, 1/60 s, ISO 2000

llocanta, donde se puede ver en el mismo encuadre a dos aves tan carismáticas e interesantes como la grulla y la avutarda.

En la vecina comarca llamada Comunidad de Teruel, paso mucho tiempo haciendo fotos en las inmediaciones del puerto de Mínguez, en especial por el bonito paisaje y por las preciosas cabras monteses. Son espectaculares las cárcavas arcillosas, con fabulosos colores rojizos y amarillentos realizados aún más con las luces del atardecer. La erosión del agua genera aquí unas formas impresionantes que nos dejarán boquiabiertos.

Los amantes de las estrellas también encontrarán en el Jiloca condiciones ideales para la práctica de la fotografía nocturna, debido a la poca densidad de población y a la escasa contaminación lumínica, cualidades que convierten nuestros cielos en un

motivo ideal para la inspiración. Así que, como podemos ver, es una comarca humilde pero llena de oportunidades, y no solo en relación con aspectos estrictamente naturales.

UN RICO PATRIMONIO CULTURAL

Los motivos fotográficos en el Jiloca no se limitan a la naturaleza, sino que también hay lugares muy bonitos y de gran valor histórico-artístico. Destaca, por ejemplo, el castillo de Peracense, hecho con hermosa arenisca rojiza del llamado *rodano*. El modelado de esta roca origina también un peculiar paisaje que seguro querremos plasmar con la cámara. También están las minas de hierro de Sierra Menera, las más grandes de Aragón, aunque ahora ya no se explotan. Numerosos palomares, torreones, hornos de yeso, iglesias de arquitectura mu-

déjar, peirones, lavaderos y el fotogénico molino de viento de Ojos Negros son algunos sujetos más que explotar.

Dos cultivos tradicionales nos brindan también la posibilidad de enriquecer nuestro archivo; uno de ellos, aún en activo (el azafrán) y el otro, ya en desuso (el chopo cabecero). El azafrán es una planta que se utiliza en la cocina y que florece a mediados de octubre. Es un trabajo muy duro, porque la flor sale por la mañana y a lo largo del día se marchita, así que los azafraneros tienen que recolectar la rosa entre las cinco y las seis de la mañana, con todo el frío que hace. Una vez recogida la flor, hay que pelarla quitando los pistilos, lo que se conoce como *esbrine*. En torno a este proceso tradicional se organiza un concurso de fotografía y hay un museo temático en el pueblo de Monreal del Campo.



El otoño en la hoja de chopo, la silueta de la mantis y sus largas patas se conjugan para proporcionar una imagen llamativa. Nikon D700, Nikkor 105 mm VR, f/4, 1/4000 s, ISO 640

En cuanto al chopo cabece-ro, no solo el Jiloca, sino la provin-cia de Teruel en su conjunto presenta las mayores concentra-ciones mundiales de esta forma de trabajar el álamo negro o cho-po. El objetivo era obtener vigas para la construcción, a la vez que se mantenían pastos para el ga-nado ovino. Para ello, se podaba (o *trasmochaba*) el árbol a una cierta altura, la cabeza, lejos del diente del ganado, con lo que se favorecía el rebrote y crecimien-to de rectas ramas que, tras unos diez años, eran cortadas para su uso en la construcción. El resul-tado de este trabajo es el chopo cabecero, un árbol muy fotogé-nico con peculiar forma de can-delabro —ya en decadencia en muchos casos—, pero hogar de una rica biodiversidad.

El método que más me gusta para sacar partido a todas estas oportunidades de fotografía es el de coger la furgoneta y salir

con mis padres a la caza de las cosas que salen por el camino. A veces también planifico un poco más las fotos o uso *hides* portá-tiles, sobre todo en primavera, cuando mi padre y yo vamos a buscar nidos de aves, y tras mu-chas horas de espera, conseguimos encontrar alguno.

El resultado de todo este tiempo dedicado a recorrer los rincones del Jiloca hasta el día de hoy es un archivo fotográfico con miles de imágenes (algunas de ellas entre las más conocidas y reconocidas a nivel internacio-nal), lo que demuestra la oportu-nidad que brinda el entorno más cercano para disfrutar de la foto-grafía de naturaleza, con el buen recuerdo que deja, además, el pasar tan a menudo por los mis-mos sitios.

Para acabar, quiero agrade-cer a todas aquellas personas que me han ayudado de una for-ma u otra a disfrutar y aprender

de la fotografía de naturaleza. Algunos me han enseñado sus enormes conocimientos sobre fotografía o sobre el mundo natural, otros han compartido conmigo sus *hides*, y con otros hemos disfrutado de buenos mo-mentos en algún que otro certamen fotográfico. Y en especial a mi madre, por acompañarnos siempre, y a mi padre, mi chofer, porteador, naturalista de campo y guía para redactar este texto.

Fotografías y texto de
Carlos Pérez Naval
carlospereznaval.
wordpress.com



Siluetas de abubillas sobre rocas de sugerentes perfiles egipcios.
Nikon D500, Nikkor 200-400 mm VR (a 550 mm), f/5.6, 1/8000 s, ISO 500

EL FOTOTRAMPEO EN LA NOCHE

El fototrampeo o «trampa fotográfica» es la técnica que nos va a permitir observar o captar a un animal, mediante cierto equipo fotográfico, con el fin de conseguir imágenes fijas o en movimiento. Dependiendo de los hábitos del animal, este trabajo se puede programar para realizarlo durante el día o la noche (en el caso de especies nocturnas).

Actualmente hay en el mercado numerosos dispositivos que nos van a facilitar nuestro trabajo, pero en este artículo no voy a entrar en si se usa una marca u otra, o si es mejor este aparato o el otro, ya que cualquier equipo fotográfico básico será totalmente válido.

Los fotógrafos que practicáis esta disciplina tendréis vuestros propios trucos y procedimientos, así como vuestra predilección por un dispositivo concreto u otro. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que no todos los medios son válidos para conseguir el fin buscado. Si percibimos cualquier alteración en el comportamiento del animal (deja de frecuentar la zona, se muestra muy desconfiado y se retira antes de acercarse...), no dudaremos en abortar la misión. Esta modalidad fotográfica no deja de ser un tanto «agresiva», al igual que sucede con la alta velocidad con flashes. Tengamos presente el código ético de conducta ante

especies salvajes y huyamos del «todo vale».

Así pues, en este espacio me gustaría explicar cuál ha sido mi experiencia y modo de trabajar, mi visión del fototrampeo y su metodología.

Antes de empezar, quiero incidir en algo que considero muy importante a la hora de plantearnos hacer una foto de este tipo. Tenemos que cambiar nuestro «chip». Debemos convertirnos, pues, en un típico alimañero de antaño, un trampeador.

LAS ESPECIES

Tejón, zorro, garduña y gineta son las especies de fauna nocturna con las que he trabajado.



Luz de luna. SLRD, 16-35 mm f/2.8, f/7.1, 20 s, ISO 4000, 5 flashes a 1/8, barrera IR



Puntillismo. SLRD, 70-200 mm f/2.8 (a 100 mm), f/7.1, 1/160 s, ISO 500, 4 flashes a 1/16, barrera IR

Son animales habituales en muchos hábitats, pero, al mismo tiempo, muy desconfiados. Con cada uno de ellos he conseguido resultados tras ganar su confianza. Cuando el animal sobrepasa este límite, se confía. Entonces lo tenemos todo a nuestro favor, siempre sin bajar la guardia en este aspecto. Debemos ser impecables en nuestra praxis hasta el final. Un error podría suponer la pérdida de la confianza ganada y el trabajo se iría al traste.

Os detallo, según mi experiencia, algunos aspectos metodológicos importantes para conseguir estas imágenes. Tenemos que tener en cuenta que no existe especie, sino individuo, y que estos consejos no funcionan en todos por igual.

Tejón

Es el animal más complicado con el que me he «enfrentado». Re-

cuerdo que tardé varios años en dar en el clavo. Hasta entonces, todos los errores que cometí, como en todas las cosas, me sirvieron de aprendizaje.

Algunos consejos que os pueden servir si pretendéis fotografiarlos:

- Su defensa es la desconfianza. Su punto débil, la curiosidad.
- Se guían por el olfato y el oído. Muchos de ellos están ciegos. Esto es un gran problema si dejas algo no habitual en su entorno.
- Los «señuelos» (cámaras, flashes, cajas, plásticos, trípodes, etc.) no funcionan si se colocan el mismo día de la sesión fotográfica. Cuando se acostumbran a ellos, los aceptan. De vez en cuando, tendremos que colocar nuestro equipo fotográfico «verdadero», por así decirlo,

ya que es un semáforo de olor y porque, si no lo conocen, no entrarán.

- Busca un lugar apartado de las tejoneras. No intentes la fotografía a la salida de los caños o cerca de ellos.

- No poseen rutas de paso fijas. Cambian constantemente de itinerarios. Por tanto, una senda no es un lugar fiable para plantearnos fotografiarlos. Cuando empecemos a colocar nuestros señuelos, buscarán otra ruta.

- Es imprescindible el uso de las cámaras espía. Nos aportarán información valiosísima.

- Intenta buscar lugares de avituallamiento. Esta es la clave: emplazamientos donde van a comer o beber, ya sea porque aportamos comida (cualquier cebo puede servir, aunque tienen predilección por la miel) o porque se encuentran en



En las cárcavas. SLRD, 16-35 mm f/2.8, f/8, 15 s, ISO 1600, 3 flashes a 1/8 (-0.7), barrera IR

su entorno o hábitat (charcas naturales, campos de maíz, lugares de huerta con árboles con fruta, etc.).

- Cambian de madrigueras si se ven perseguidos o molestados, aunque no estemos cerca de ellas.

- Pueden estar más de cuatro noches sin salir de sus escondites si adivinan peligro. Es aquí cuando se enciende la luz roja. Algo estamos haciendo mal.

- Usa elementos naturales, como palos o piedras, para sujetar los flashes a modo de trípodes rudimentarios, que puedan permanecer largo tiempo sin peligro de perder nada, ni llamar mucho la atención.

- Aunque a largo plazo responden al cebo, si un olor se muestra diferente en su lugar habitual, desdeñarán la comida.

- Y por último, mucha paciencia y no abandonar ante las tentativas fallidas.

Garduña

Es uno de los mustélidos más comunes en la zona por donde me muevo. A excepción de un individuo, en todos los demás he encontrado una característica común: hay que jugársela a un solo disparo. Cuando se accionan el obturador de la cámara y los flashes, se marcha y ya no vuelve a aparecer. Algunas veces intenta acceder de nuevo al cebo pasadas unas horas y, otras muchas veces, ni eso... Este animal interacciona muy bien con cualquier cebo que se le coloque.

Gínetta

Es un vivérrido que no suele ser asustadizo y colabora. Posee un alto grado de confianza, que adopta en poco tiempo y no se

suele asustar de los flashes. Es más selectivo a la hora de ser atraído con cebo. Todos me comentáis que le ponéis latas de sardinas. Este animal nos va a permitir hacer un mayor número de intentos para fotografiarlo en cada visita que realicemos.

Zorro

Según mi experiencia, os puedo decir que se trata de un animal complicado. Es fácil captarlo en las cámaras espía, hasta incluso verlo entre dos luces cerca de nuestro escenario, pero fotografiarlo en condiciones es otra cosa. Responde bien al cebo, pero si lo ve muy fácil o con preparativos extra, se muestra muy desconfiado y se retira. Sois muchos los fotógrafos que me habéis contado que, aun habiendo muchos raposos por vuestras zonas y aun viéndolos asiduamente en las cámaras de tram-



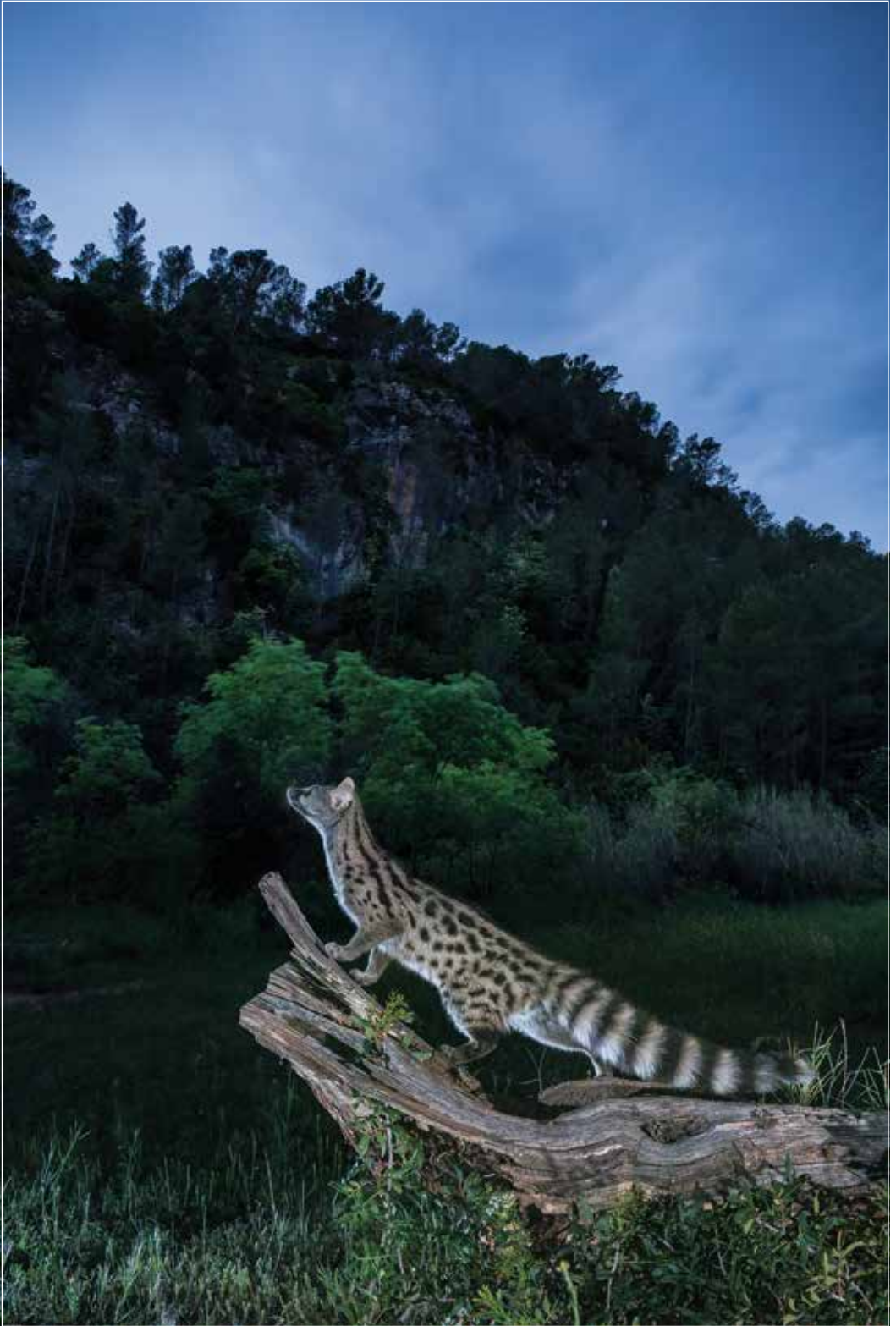
Sigiloso. SLRD, 16-35 mm f/2.8, f/13, 1 s, ISO 800, 3 flashes a 1/32 (+0.7), barrera IR



Silueta. SLRD, 24-70 mm f/2.8 (a 54 mm), f/8, 1/200 s, ISO 800, 2 flashes a 1/8 (-0.3), barrera IR



Bajo la lluvia. SLRD, 24-70 mm f/2.8 (a 50 mm), f/4, 1/160 s, ISO 1600, 4 flashes a 1/16, barrera IR



Mirando al cielo. SLRD, 24-70 mm f/2.8 (a 27 mm), f/5.6, 20 s, ISO 1600, 4 flashes a 1/8 (-0.7), barrera IR

peo, la fotografía final no ha sido nada fácil, si es que la habéis podido realizar...

BUSCANDO LA POSE IDEAL

Las cámaras espía nos dan una información muy valiosa con respecto al comportamiento del sujeto (cómo se mueve, por dónde accede, hacia dónde se marcha, cuál es su grado de confianza, etc.). A partir de ahí, estudiaremos la forma de plasmar la imagen que tenemos en mente. No hay que precipitarnos a la hora de colocar el equipo definitivo. Será clave la ubicación exacta del sensor de infrarrojos —que es el que va a accionar el obturador de la cámara, en caso de utilizar barrera—. Lo ideal sería poder disparar viendo en directo cómo transcurre la acción. Pero no siempre es posible. No olvidemos que el factor suerte será nuestro gran aliado y quien nos diga: «Inténtalo otra vez».

Por poner un ejemplo, si colocamos un sensor raso a un tronco, por donde accede una garduña, y está próxima la comida, sabemos que la vamos a captar con el hocico pegado al tronco, pues ellas se mueven olisqueando todo. Si queremos que levante la cabeza, colocaremos el sensor bastante más arriba y encima del cebo. Cuando comen se levantan mucho, y como se paran a observar continuamente, es fácil captarlas con su cabeza alzada.

A menudo, cuando el animal permanece confiado en el escenario fotográfico durante bastante tiempo, sus entradas, salidas y movimientos no estudiados nos pueden aportar

imágenes muy atractivas y no premeditadas que, en muchas ocasiones, serán casi imposibles de repetir. De ahí la magia de esta técnica.

ACERCAMIENTOS PELIGROSOS

Si pretendemos acercarnos bastante a nuestro personaje para conseguir un primer plano, sin emplear un teleobjetivo, nos lo tendremos que plantear una vez estemos seguros de que el animal está confiado y no evita los artilugios fotográficos que vamos colocando. Personalmente, esta opción la tengo en cuenta en la fase final del trabajo.

Una lente gran angular y una noche con luz de luna —para obtener una fuente de luz extra— nos pueden ayudar enormemente en la iluminación del paisaje. La dificultad que debemos afrontar es el cálculo correcto del tiempo de exposición, de la potencia de los flashes (para evitar el fundido del sujeto por la luz ambiente), así como de la hiperfocal para ganar profundidad de campo en la escena y que se perciba el entorno. Son, tal vez, muchas las variables que se tienen que alinear para conseguir la imagen final.

No olvidemos que, aunque conseguir una instantánea pueda parecer complicado por la cantidad de condiciones que debe reunir, si al final se logra, la satisfacción será enorme. Habrá merecido la pena...

EL TIEMPO Y LAS INCLEMENCIAS

Como bien dice la frase *A mal tiempo, buena cara*, fotografiar con mal tiempo puede ser una

opción muy interesante en el momento de plantearnos hacer una fotografía concreta.

El libro de Eduardo Blanco Mendizabal, *Fotografiar con mal tiempo. Un buen momento*, habla de ello. Estos momentos meteorológicos que se muestran como adversos pueden desembocar en imágenes sorprendentes.

Para mí, es uno de los alicientes que me mueven a salir y colocar la cámara. Buscar imágenes en las que el mal tiempo sea el protagonista no deja de ser un reto más...

Bajo condiciones atmosféricas adversas, deberemos ser más cuidadosos con el equipo fotográfico. Salen al campo de batalla bastantes más elementos y enseres fotográficos que en otras disciplinas. Proteger el equipo será fundamental. Ya he perdido varias unidades de flash y dispositivos electrónicos por subestimar las consecuencias de fotografiar con mal tiempo. No debemos escatimar en medios para salvaguardar nuestro equipo. Más vale pasarnos de precavidos que no llegar. Las predicciones meteorológicas y las diferentes aplicaciones para móviles que las detectan, en muchas ocasiones, aciertan, pero no en todas. Además, que entre en escena un animal en el momento ideal —cuando más llueva, por ejemplo— es una lotería. De ahí la dificultad para conseguir este tipo de fotos.

Hoy por hoy, en la Red encontramos tiendas que ofrecen una gran variedad de fundas protectoras de lluvia para cámara y flashes, así como cajas estancas y bolsas impermeables. Igualmente, se pueden confeccionar

en casa elementos de protección (utilizando las mangas de algún chubasquero viejo, por ejemplo), si somos mañosos.

La electrónica que usamos en las trampas fotográficas se resiente mucho ante la humedad y el frío. El equipo se pone a prueba.

Una vez analizados los apartados anteriores y llegados a este punto, debemos reflexionar un momento y preguntarnos: ¿qué queremos conseguir con el fototrampeo? ¿A dónde pretendemos llegar? ¿Cuál va a ser nuestro grado de exigencia? A partir de estas preguntas, estableceremos una metodología empezando poco a poco y marcando objetivos alcanzables. Luego ya nos complicaremos todo lo que queramos.

Mi consejo para todos aquellos que queréis profundizar en esta técnica es que dediquéis

gran parte del tiempo al trabajo de campo. Informaos de la especie que queréis fotografiar. Discurred cómo y por dónde atraer al animal al escenario fotográfico. Observadlo (no olvidemos nuestras aliadas, las cámaras espía). Id introduciendo señuelos y soportes progresivamente. Lo último de todo será la ansiada sesión fotográfica. La paciencia es la madre de la ciencia. Aquí necesitaréis grandes dosis de ella.

En la actualidad, el negocio relacionado con la fotografía ha experimentado un auge notable. Son numerosas las empresas que se han adentrado en este campo y te facilitan este trabajo: es llegar y fotografiar. Como opción es totalmente válida y así podréis ir practicando. Pero si lo que pretendéis es lograr una imagen diferente, lejos de estereotipos, no es cuestión de poco tiempo. Además, el factor meteorológico

puede posponer un trabajo preparado desde hace tiempo. Cuántas veces habré planificado una sesión fotográfica con una luz de luna determinada y, llegado el día, estaba nublado... Siempre habrá otras ocasiones...

Y con esto termino. Os animo a explorar este apasionante mundo que, aunque pueda parecer complicado, es cuestión de perseverancia. No decaigáis en vuestro empeño ante los primeros fracasos y tened presente que todos aprendemos de los errores cometidos que, seguro, se darán... ¡Mucha suerte!

*Fotografías y texto de
Dimas Serneguet Belda
dimassb.blogspot.com*



Tras el temporal. SLRD, 70-200 mm f/2.8 (a 90 mm), f/9, 1/160 s, ISO 400, 4 flashes a 1/16, barrera IR







Picos. Corrubedo (Riveira, La Coruña). Canon 7D Mark II, Sigma 150-600 mm Sport, f/9, 1/2000 s, ISO 400

Nival. Bueu (Pontevedra). Canon 7D Mark II, Canon 400 mm f/2.8L IS, f/8, 1/1250 s, ISO 1000









Frailencillo. Saltee (Irlanda). Canon 5D Mark III, Sigma 150-600 mm Sport, f/8, 1/2000 s, ISO 1250

CARLOS CIFUENTES

Nací en Vigo en 1966. Ya de niño me sentí atraído por todo lo relacionado con la naturaleza, por influencia de mi hermano Alberto —hoy biólogo— y de mi amigo de la infancia Paco Docampo —ornitólogo—, al que acompañaba en sus labores de observación y anillamiento de aves provisto de una vieja cámara Yashica.

Adquirir ciertos conocimientos sobre el mundo de las aves hizo que se convirtieran en el objetivo principal de mis fotografías. Siento especial predilección por las aves limícolas y acuáticas. La sensación que produce el poder acercarte, observar y disfrutar de estas aves, sin ningún tipo de camuflaje, es impagable.

Considero a mis compañeros de «aventuras fotográficas», en primer lugar, grandes amigos y,

en segundo, los mejores maestros para evolucionar en la fotografía de naturaleza. El trabajo en equipo, la diversidad de opiniones, el debate... forman parte del aprendizaje al que nunca debemos renunciar.

Soy profesor de Educación Física en un instituto de Vigo, pero la fotografía de naturaleza ocupa gran parte de mi tiempo de ocio. Lo que busco es poder disfrutar de ella sin renunciar a evolucionar y mejorar como fotógrafo.

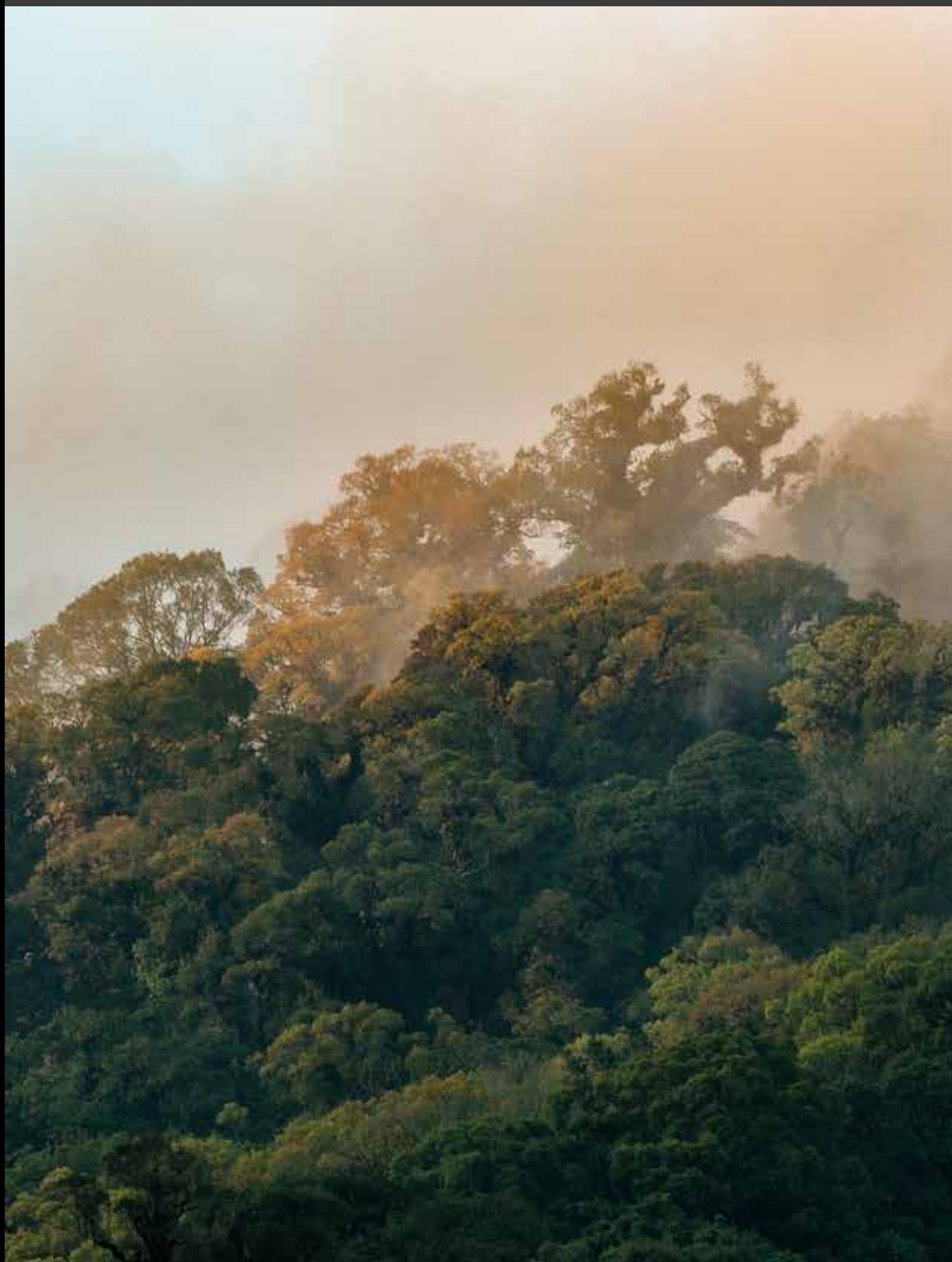
He recibido algún premio en estos últimos años: CosmoCaixa, finalista en FotoFIO, DBF Photo Contest, Slovenian Nature, entre otros.

He colaborado con mis fotografías en libros, folletos, carteles, trípticos..., pero de lo que me siento especialmente satis-

fecho es de las exposiciones realizadas hasta la fecha: «De cerca 1» (2012), «De cerca 2» (2013), «Bichodiversidade» (2015), «Fun polo vento» (2015), y «Vin polo aire» (2016).



[flickr.com/photos/filloaman](https://www.flickr.com/photos/filloaman)







El unicornio del bosque. Pavón cornudo (*Oreophasis derbiana*). Reserva de la biosfera El Triunfo (Chiapas, México). Canon EOS-1D X Mark II, 300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 2× III, f/5.6, 1/1250 s (-1/3 EV), ISO 5000, monopié

Cachorro de zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*). Reserva de la biosfera El Triunfo (Chiapas, México). Canon EOS-1D X, 300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 2× III, f/5.6, 1/200 s (-1/3 EV), ISO 800, monopié







Espíritus de la selva. Murciélagos. Reserva de la biosfera Calakmul (Campeche, México). Canon EOS-1D X, 300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 2x III, f/5.6, 1/30 s, ISO 800, monopié

JORGE SILVA RIVERA

Nací y crecí en San Cristóbal de Las Casas (México), un hermoso valle enclavado en el corazón de la zona maya de Los Altos de Chiapas, rodeado por bosques de pinos y encinos (*Quercus* spp.). Aquí —en los picos más altos, como el Huitepec y el Tzontehuitz—, la niebla ha propiciado el desarrollo de una extraordinaria vegetación: los bosques de niebla.

Desde muy pequeño tuve una gran conexión con la naturaleza, lo que me llevó a caminar por casi todas las montañas que rodean este precioso pueblo. Esa pasión me condujo a la fotografía para intentar capturar la majestuosidad de los escenarios que me rodeaban.

Sin embargo, no fue hasta hace solo diez años cuando co-

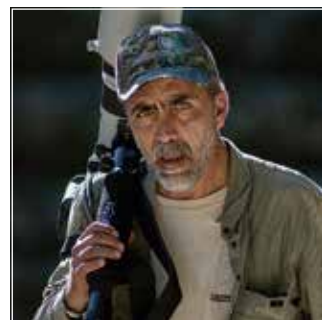
mencé a tomar en serio la fotografía como herramienta de comunicación al ver cómo iban desapareciendo los bosques. Estoy convencido de que, a través de la fotografía, podemos auspiciar la conservación, mostrándole al mundo la belleza y fragilidad de la naturaleza que aún existe en el lugar donde cada uno viva.

En el año 2015, tomé la decisión de dedicar el resto de mi vida a concienciar por medio de la fotografía.

Soy fotógrafo *freelance* y director del proyecto Chiapas Legado Verde, el cual inicié en colaboración con dos grandes amigos y colegas fotógrafos.

He obtenido varios reconocimientos al participar en algunos concursos internacionales, entre ellos MontPhoto y Oasis Photo-

Contest. El más importante hasta la fecha ha sido el Premio al Fotógrafo Conservacionista del Año 2017, otorgado por AEFONA, precisamente por el proyecto Chiapas Legado Verde.



chiapaslegadoverde.wixsite.com/portada



Atardecer en Holbox. Flamenco americano (*Phoenicopterus ruber*). Isla de Holbox (Quintana Roo, México). Sony SLT-A77V, 500 mm f/8, f/8, 1/250 s, ISO 100, trípode





The Bride. Movimientos ondulantes de un nudibranquio al desplazarse por el lecho marino. Anilao (Filipinas). Nikon D7100, Tamron 90 mm macro f/2.8, f/18, 1/200 s, ISO 125, flash, carcasa





Whale Shark (*Rhincodon typus*). Dumaguete (Filipinas). Nikon D7100, Tokina 12-24 mm f/4, f/6.3, 1/100 s, ISO 200, flash, carcasa

Mystic. Mantis. Miraflores de la Sierra (Madrid). Nikon D7100, Meyer Gorlitz 50 mm f/1.8, f/1.8, 1/800 s, ISO 320





Reflections. Majadahonda (Madrid). Nikon D7100, Tamron 90 mm f/2.8 macro, f/4.2, 1/250 s, ISO 500

JUAN PABLO PLAZA POZO

Nací en Madrid en 1969. Me considero afortunado, ya que durante mi infancia todos los fines de semana, vacaciones, puentes, etc., pude pasarlos en el pueblo (Vegas de Matute, Segovia) rodeado de águilas imperiales, águilas calzadas, milanos, buitres leonados, cernícalos, lechuzas, mochuelos, abejarucos, alcaudones, colirrojos, collalbas..., a los que —de tanto perseguirlos— comencé a identificar y, finalmente, a respetar.

Tras muchas horas en el monte..., llegué al mar. Era cuestión de tiempo que empezase a «cacharrear» para meter una cámara bajo el agua... Mostrar a la gente que me rodeaba el increíble mundo que se abría ante mis ojos cuando me sumergía fue lo que me motivó a compartir mis

imágenes en diferentes redes, que también me permitieron conocer el trabajo increíble de muchos otros fotógrafos a los que comencé a seguir para intentar aprender de ellos. Alex Mustard, Marc Casanovas, Xavier Mas, Carlos Virgili, etc., son mis principales referentes técnicos en el ámbito submarino.

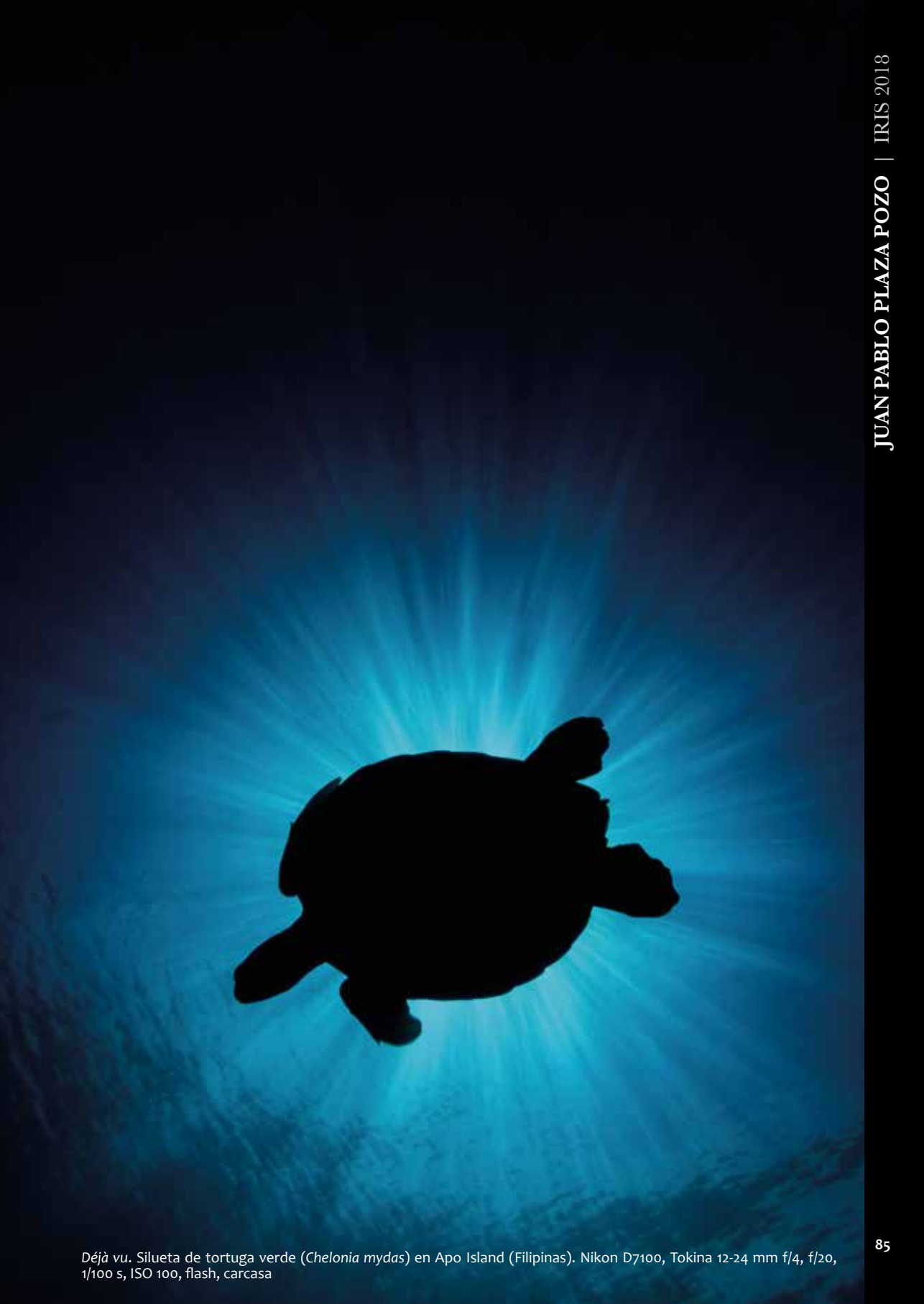
Pero llegó la hora de explorar nuevas vías de comunicación visual lejos de la visión más documental, habitual en la fotografía submarina, con el fin claro de experimentar en la superficie para probar luego bajo el agua.

AEFONA y FONAMAD son los foros que me permitieron conocer el trabajo de una serie de fotógrafos que mostraban un camino totalmente diferente al que yo había seguido hasta entonces:

la visión conservacionista de Víctor Taberero e Iñaki Larrea, los mundos interiores de José Pesquero y Uge Fuertes, la sensibilidad exquisita de Manu González Carmona y Andrés Miguel Domínguez, la mirada técnica de Javier Herranz...; caminos que espero poder seguir.

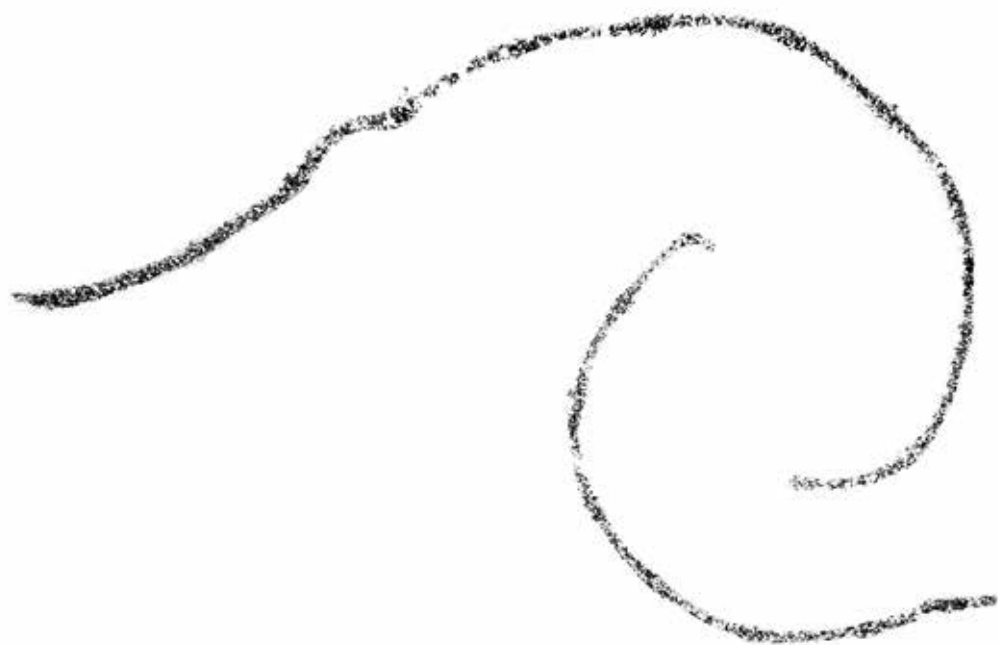


juanpabloplaza.com









Como una ola. Puerto de Cotos. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama. Canon 5D Mark IV, Canon EF16-35 mm f/4L IS USM, f/4, 1/100 s, ISO 400

Trolls en tensión. Playa de Reynisfjara (Islandia). Canon 5D Mark IV, Canon EF16-35 mm f/4L IS USM, f/11, 90 s, ISO 100, filtro de densidad neutra, trípode







Resistiré. Puerto de Cotos. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama. Canon 5D Mark IV, Canon EF70-200 mm f/2.8L IS II USM, f/8, 1/500 s, ISO 400

MIGUEL ÁNGEL RUBIO

Natural de Almería, graduado en Farmacia y estudiante de EFTI (Centro Internacional de Fotografía y Cine), es un gran amante y defensor de la naturaleza.

En 2013 se sumergió en el mundo de la fotografía cuando su hermana le dio una estupenda cámara Mamiya NC1000s con un 50 mm f/1.7. Un día decidió dar un paseo y probarla: un nuevo mundo se abrió ante sus ojos, la luz lo enamoró y, desde entonces, la fotografía ha pasado a formar parte de su vida.

Más tarde decidió comprar su primera cámara réflex digital y comenzó a leer y a conocer el trabajo de grandes fotógrafos como Javier Alonso Torre, José B. Ruiz, Juan Tapia, Galen Rowell

y Sebastião Salgado, que fueron —y son— fuente de inspiración con su visión diferente y delicada de la fotografía de naturaleza.

Actualmente, se encuentra inmerso en el proyecto «Almas confiscadas», una de cuyas fotografías ha sido ganadora absoluta en MontPhoto 2018. A través de este proyecto, nos muestra una serie de imágenes de animales en cautiverio, afectados psíquica y físicamente debido a los espacios pequeños y artificiales que todavía existen en los zoológicos de España.

Su objetivo es encontrar la forma de transmitir la belleza de lo natural y compartir el respeto que siente hacia la naturaleza y la necesidad urgente de su con-

servación. En palabras del propio autor: «Sé que el camino es largo, pero cada día me siento con más ganas de seguir aprendiendo nuevas formas de ver la naturaleza a través de la fotografía y, en definitiva, con más ganas de seguir “pintando con luz”».

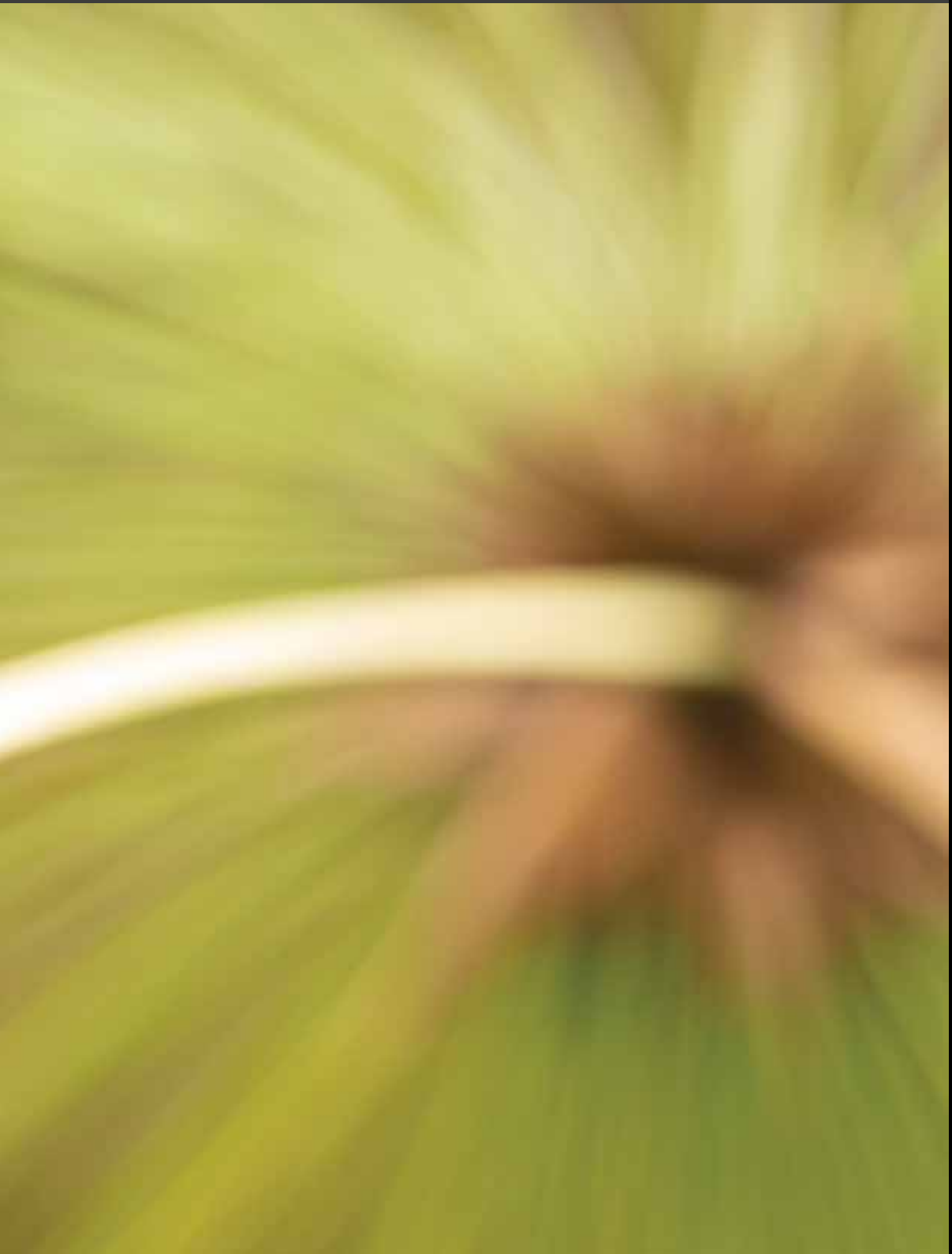


miguelrubiofotografia.com

Un camuflaje perfecto. Sapo corredor (*Bufo calamita*). Sierra de Gádor (Almería). Canon 5D Mark IV, Sigma 150 mm f/2.8 APO macro EX DG HSM, f/2.8, 1/400 s, ISO 800









El fantasma de la noche. Murciélago lengüilargo sin cola (*Anoura geoffroyi*). Monteverde (Costa Rica). Canon 5Ds, Canon 100 mm f/2.8 IS, f/10, 1/5 s, ISO 160, trípode

El ladrón. Pigargo de Steller (*Haliaeetus pelagicus*) y pigargo europeo (*Haliaeetus albicilla*). Hokkaido (Japón). Canon 1Dx Mark II, Canon 300 mm IS II, f/5.6, 1/2500 s, ISO 640. Tomada desde un barco.





El rey. Zopilote rey (*Sarcoramphus papa*). Boca Tapada (Costa Rica). Canon 7D Mark II, Canon 300 mm IS II + teleconvertidor 1.4x, f/4.5, 1/500 s, ISO 500, trípode

Scarface. Macaco japonés (*Macaca fuscata*). Jigokudani (Nagano, Japón). Canon 7D Mark II, Canon 600 mm f/4 IS II, f/5.6, 1/250 s, ISO 640





Retrato en la bruma. Pigargo de Steller (*Haliaeetus pelagicus*). Hokkaido (Japón). Canon 1Dx Mark II, Canon 600 mm IS, f/8, 1/1000 s, ISO 500

El búho pescador. Búho pescador de Blakiston (*Bubo blakistoni*). Hokkaido (Japón). Canon 1Dx Mark II, Canon 300 mm IS II, f/3.5, 1/80 s, ISO 1600, trípode





Grabado japonés. Diamante frentiverde (*Heliodoxa jacula*). Parque nacional Juan Castro Blanco (Costa Rica). Canon 5Ds, Canon 100 mm f/2.8 IS, f/13, 1/200 s, ISO 160, trípode

NICOLAS REUSENS

Fotógrafo autodidacta de origen sueco, nacido en 1975 en Bogotá (Colombia) y residente en Cataluña. Su vida personal y profesional lo llevan de un país a otro, y en ellos experimenta y desarrolla su personal concepto de fotografía. Especializado en Japón y Costa Rica, una vez al año les dedica varias semanas de exploración.

Toda su pasión va dirigida al mundo de la fotografía de naturaleza salvaje, empezando por el universo macro hasta la alta velocidad, en la que procura llevar a cualquier sujeto o escena fotografiada a la perfección estética.

Nada es imposible en su concepto de fotografía, desde captar una araña de tres milímetros cubierta de rocío a congelar el ultrarrápido vuelo de un colibrí o de un murciélago.

Para Nicolas ninguna escena es casual. Busca el instante más impactante, pero siempre tratando de lograr el máximo nivel de detalle, algo casi imposible de percibir por el ojo humano.

Galardonado en múltiples ocasiones, cabe destacar un primer premio en el concurso fotográfico Smithsonian 2014, fue finalista en el Sony World Photo 2013, y más recientemente obtuvo el primer premio en el concurso nacional Pixall Natura 2015. Sus imágenes han sido publicadas en medios tan prestigiosos como *National Geographic*, la revista *Time* y en diversas publicaciones científicas internacionales especializadas.

Su búsqueda de la imagen perfecta e hiperrealista lo llevan a mezclar la paciencia en la ob-

servación, el meticuloso trabajo de campo y la utilización de los últimos avances tecnológicos.

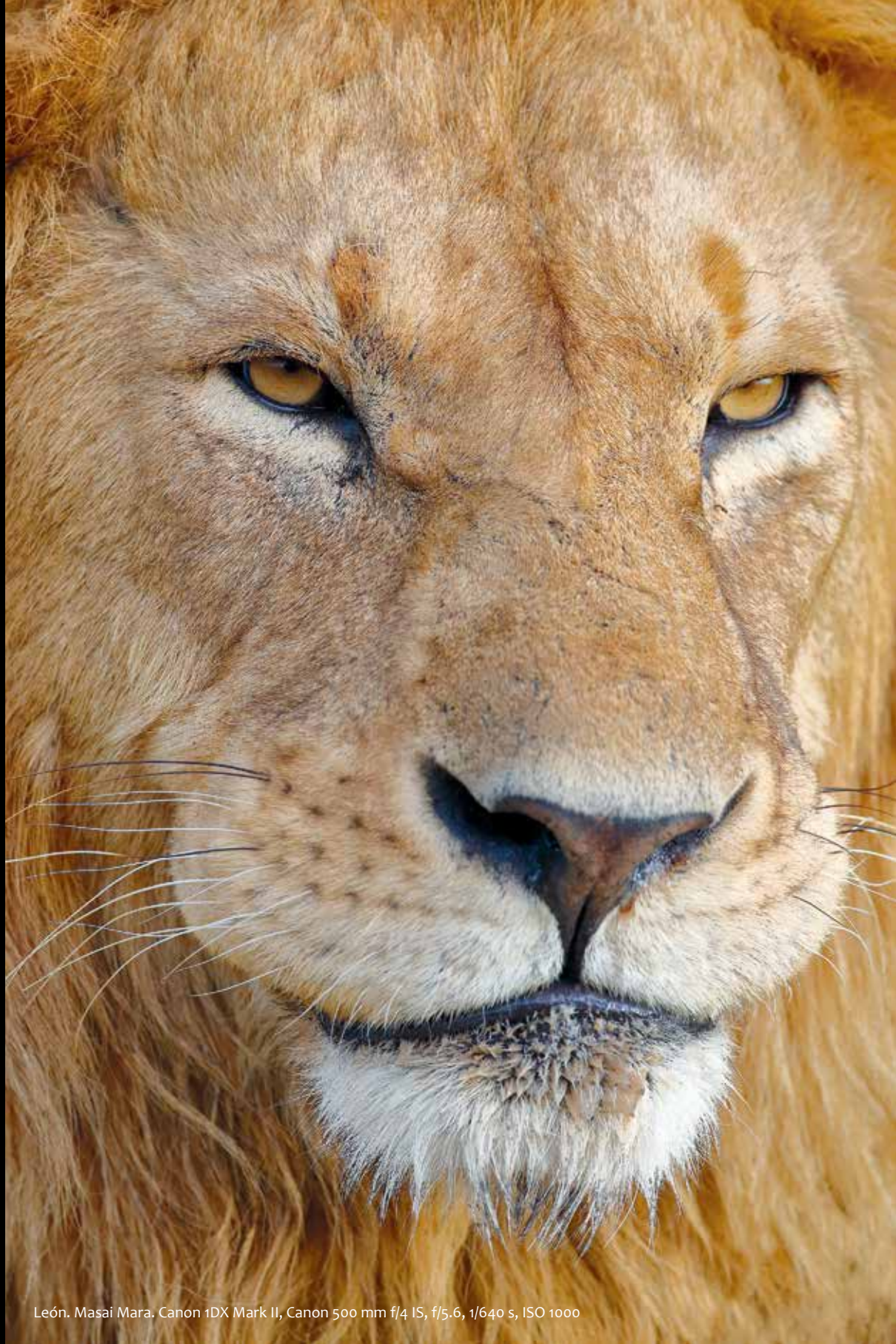
Cada foto requiere de un intenso trabajo previo y pocas cosas, salvo la propia naturaleza del animal o el mismo azar, quedan fuera de la ecuación.



nicolasreusens.com









Venado. Extremadura. Canon 1DX Mark II, Canon 500 mm f/4 IS + teleconvertidor 1.4× II (a 700 mm), f/10, 1/13 s, ISO 5000, trípode

Guepardos. Masai Mara. Canon 1DX Mark II, Canon 500 mm f/4 IS + teleconvertidor 1.4× II (a 700 mm), f/5.6, 1/640 s, ISO 500





Alcaudón dorsirrojo. Almanza (León). Canon 1DX Mark II, Canon 500 mm f/4 IS, f/4, 1/1600 s (+0.3 EV), ISO 800, trípode

RAÚL SANTOS

Nací en Madrid. Creo que siempre he llevado dentro la fotografía, pero fue hace unos cuatro años cuando me compré la primera réflex y empecé a hacer talleres de fotografía nocturna: era la primera vez que oía hablar de diafragma, ISO, velocidad de obturación, etc. Luego seguí formándome, leyendo y asistiendo a otros talleres.

Ahora soy un gran amante de la fotografía en todas sus disciplinas, aunque lo que realmente me apasiona es la fotografía de naturaleza en todas sus vertientes, desde los grandes paisajes a extracciones del algún rinconcito con encanto.

Me encanta pasar todo el tiempo que sea necesario intentando atrapar el momento,

la luz y la composición que me dicen algo, ya que no me gusta estar horas en el ordenador procesando.

En junio de 2017, descubrí la fotografía de fauna gracias a un taller de macrofotografía; me provocó una sensación increíble no solo esta disciplina, que me encantó, sino el trato con la fauna. Por eso, los siguientes proyectos que tengo son la mayoría sobre fauna salvaje. Por supuesto, sin dejar de lado el paisaje.

Muchos amigos míos que no están en este mundo de la fotografía me preguntan por qué madrugo tanto, por qué salgo a hacer fotos aunque llueva o haga mucho frío, y —la pregunta del millón— adónde pretendo llegar en el mundo de la fotografía. Y

mi respuesta siempre es la misma: no pretendo llegar a ningún sitio; solo quiero disfrutar de la naturaleza y plasmar momentos que me hagan sentir alguna emoción. Como os podréis imaginar, siguen sin entenderlo...



[instagram.com/raul.nature](https://www.instagram.com/raul.nature)



Garceta. Lago Naivasha (Kenia). Canon 1DX Mark II, Canon 500 mm f/4 IS + teleconvertidor 1.4x II (a 700 mm), f/6.3, 1/800 s (+1 EV), ISO 3200

Mariposa. León. Canon 5D Mark III, Canon 100 mm macro f/2.8L, f/4, 1/50 s, ISO 400, flash, trípode











Néstor Carda. *La viola que crecía bajo los helechos secos.* Sierra de Tramuntana (Mallorca). Nikon D610, Tamron 90 mm, f/4, 1/640 s, ISO 100

Roberto García-Roa. *Sonrisa del desierto.* Geco de arena de Namib (*Pachydactylus rangei*). Swakopmund (Namibia). Canon 5D Mark IV, 100 mm macro f/2.8 IS USM, f/5.6, 1/1000 s, ISO 100





José Luis Llopis (Robalt_foto). Garza en vuelo. Garza real (*Ardea cinerea*). Albufera de Valencia. Olympus E-M1, 300 mm, f/5.6, 1/5000 s, ISO 800

Isabel Montenegro. Frente a la tormenta. Lobo ibérico (*Canis lupus signatus*). Centro de recuperación del lobo ibérico. Canon 6D, 300-600 mm Sigma Art, f/6, 1/400 s, ISO 800





Pancho R. Eguiagaray. *Águila perdicera en vuelo (Aquila fasciata).* Comunidad Valenciana. Canon 1DX Mark II, 200-400 mm f/4 L IS USM + teleconvertidor 1.4x (a 406 mm), f/5.6, 1/1000 s, ISO 640, trípode, *híde*

Efrén Valiente. *Lince ibérico (Lynx pardinus).* Adamuz (Córdoba). Nikon D5, Sigma 150-600 mm Sport (a 460 mm), f/6.3, 1/250 s, ISO 10000

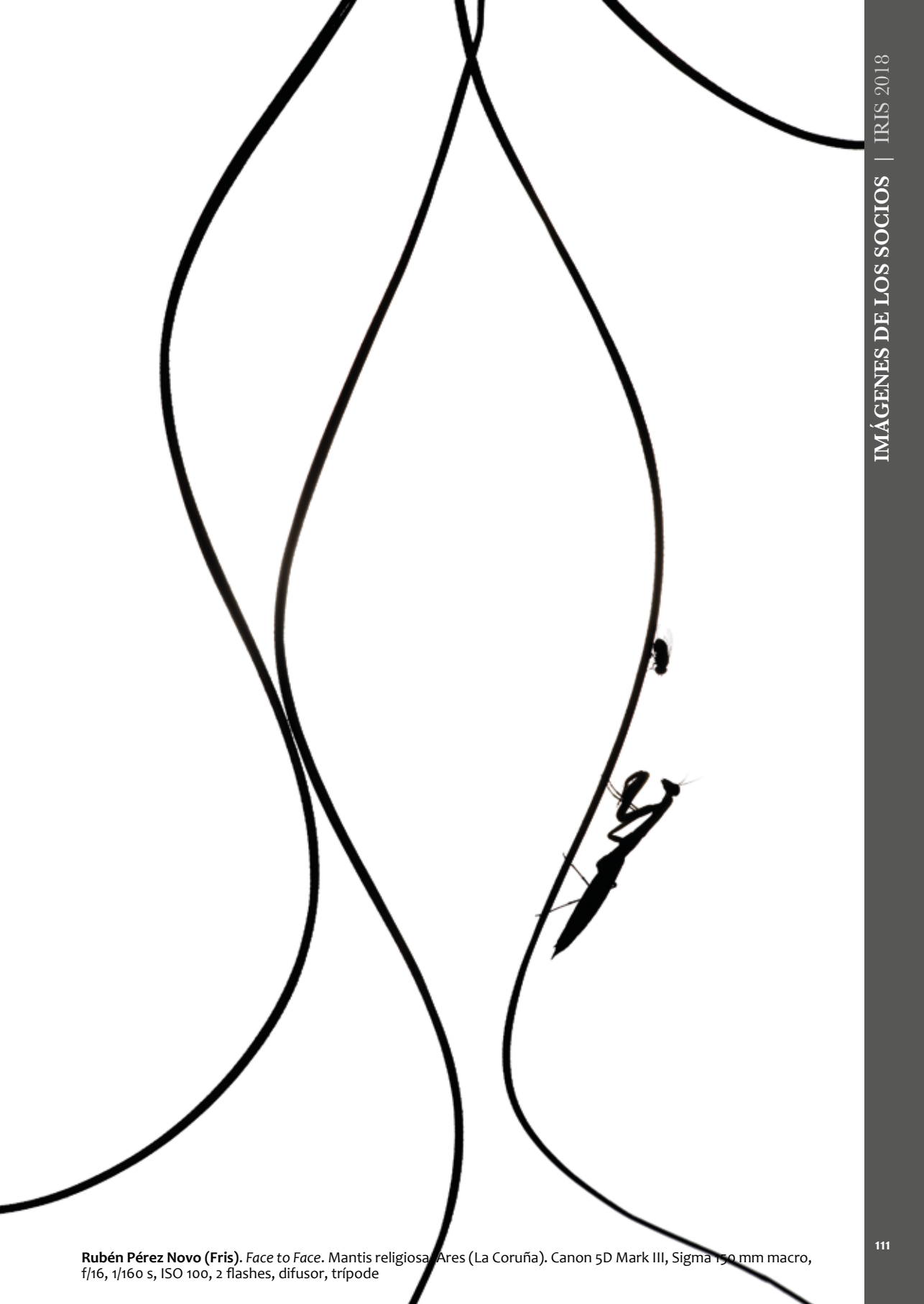




Javier Peña Sanz. *Glaciación.* Pinilla del Valle (Madrid). Olympus EM1 Mark II, M.Zuiko 60 mm f/2.8, f/8, 1/80 s (-0.3 EV), ISO 200

Juan Manuel San Cristóbal (Juanma Sancris). *Alcaudón en su atalaya.* Alcaudón real (*Lanius meridionalis*). Talamanca del Jarama (Madrid). Nikon D 810, Sigma 150-600 mm Sport (a 600 mm), f/7.1, 1/800 s, ISO 3200





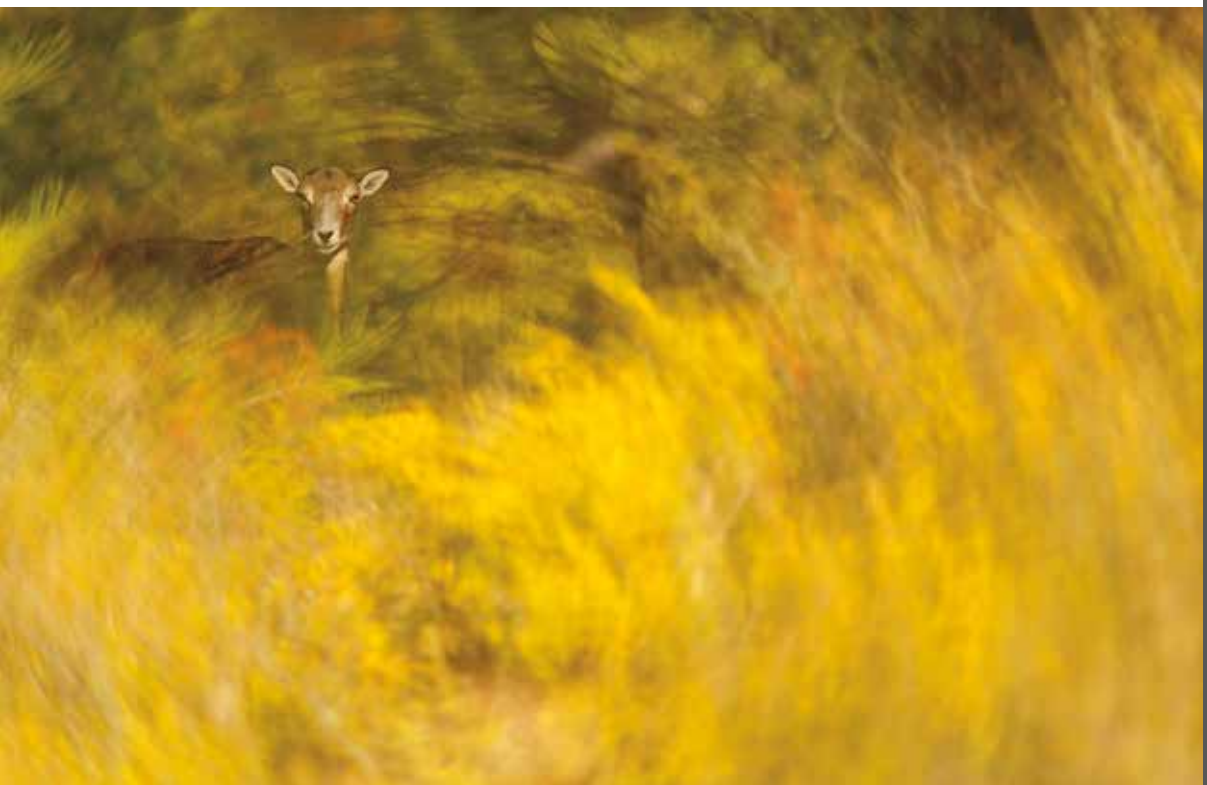
Rubén Pérez Novo (Fris). *Face to Face.* Mantis religiosa, Ares (La Coruña). Canon 5D Mark III, Sigma 150 mm macro, f/16, 1/160 s, ISO 100, 2 flashes, difusor, trípode





Félix Grande Bagazgoitia. Luz del Zambeze. Cascadas Victoria (Zambia). Nikon D800, 24-70 mm f/2.8, f/22, 1/15 s, ISO 100, trípode

Maruchi Morillo Aguado. Vigilante. Muflón (*Ovis orientalis musimon*). Sierra de Mariola (Valencia). Canon EOS 5D Mark III, 300 mm f/4 + teleconvertidor 1.4× (a 420 mm), f/32, 1/4 s, ISO 100. Doble exposición en cámara





Javier Llabrés. Sierra de Tramuntana (Mallorca). Nikon D500, Nikon 105 mm macro, f/7.1, 1/25 s, ISO 400

Javier Lafuente. Fuego en la chopera. Cañamares (Cuenca). Canon EOS 7D Mark II, Canon 24-105 mm f/4 L IS USM, f/22, 1/20 s, ISO 100

